

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

CUADERNO DE CÁTEDRA

**TÉCNICAS
DE INVESTIGACIÓN SOCIAL**

CUADERNO DE CÁTEDRA

Técnicas de investigación social / Lucrecia Ametrano ... [et al.] ; coordinación general de Lucrecia Ametrano . - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2017.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1507-8

1. Investigación Social. 2. Metodología. 3. Técnicas. I. Ametrano , Lucrecia II. Ametrano , Lucrecia, coord.

CDD 301

Edición: Dirección de Cuadernos de Cátedra / Secretaría de Asuntos Académicos

Diseño de tapa: Jorgelina Arrien y María Soledad Ireba
Diseño de interior: Jorgelina Arrien
Revisión de textos: Nicolás Cataldi

**Ediciones EPC**
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Primera edición, julio 2017
ISBN 978-950-34-1507-8
Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Se permite el uso con fines académicos y pedagógicos citando la fuente y a los autores.
Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
PARTE I	
LA CIENCIA COMO TIPO PARTICULAR DE CONOCIMIENTO	10
El conocimiento como actividad humana	10
El surgimiento de las ciencias sociales	16
Construcción del objeto en las ciencias sociales.	
Perspectivas teóricas	19
La objetividad en las ciencias sociales	26
Los abordajes cuantitativos y cualitativos	29
PARTE II	
EL DESAFÍO DE PRODUCIR CONOCIMIENTO CIENTÍFICO	37
El proceso de investigación	38
El proyecto de investigación	42
El diseño de la investigación	56
PARTE III	
LAS TÉCNICAS EN LA INVESTIGACIÓN	62
La unidad de estudio y la unidad de análisis	64
Muestra representativa y muestra significativa	70
El trabajo de campo: técnicas e instrumentos	75
La entrevista y el método etnográfico	86
ENTREVISTA CUALITATIVA Y ENTREVISTA PERIODÍSTICA	94
PROBLEMATIZANDO LA REALIDAD: REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE	101

ANEXOS	
ANEXO I. GUÍAS PARA EL TRABAJO PRÁCTICO FINAL	108
ANEXO II. FÚTBOL, RITUAL DE MULTITUDES: CRÓNICA ETNOGRÁFICA DE UNA PASIÓN	118
LOS AUTORES	142

Introducción

El presente libro es una producción realizada por el equipo docente de la materia Técnicas de Investigación Social, inserta en el currículo de la tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En el mismo, nos propusimos desarrollar temas que aporten al proceso de construcción de conocimiento en el campo deportivo como un ámbito protagonizado por agentes sociales que intervienen y abarcan todas las formas comunicativas, desde las interpersonales hasta las masivas, constituyéndose, desde esta perspectiva, en una compleja manifestación social entroncada dentro de las diferentes dimensiones de la cultura: la tecnología, la economía, la vida social, la política e incluso las creencias religiosas. Como toda actividad humana, la producción de conocimiento se inscribe en *mundos sociales* donde los sujetos desarrollan sus actividades en el seno de una realidad de acuerdo con propósitos, fines, intenciones y motivos. Es en este sentido

que prestamos especial atención a las metodologías y técnicas de análisis cualitativas a fin de abarcar aspectos que hacen a la producción, reproducción y circulación de sentidos en el campo del deporte.

En una primera parte recorreremos lo que significa el conocimiento para el hombre y las diferentes maneras en que se expresa, deteniéndonos especialmente en las características y alcances de aquel generado por la actividad científica. Se abordarán, así mismo, especificaciones en torno a la producción de saberes en las ciencias sociales y problemáticas que se derivan de la particularidad de su objeto. En una segunda parte presentaremos distintos temas que conforman la lógica del proceso de investigación, ahondando en aspectos críticos que hacen a la dinámica de la actividad científica. En el último apartado, nos abocaremos al desarrollo de la perspectiva cualitativa, profundizando en sus técnicas de recolección y análisis de la información. Para terminar, hacia el final del mismo se recuperarán reflexiones que aportan a la relación entre la indagación periodística y la científica, y al proceso de enseñanza-aprendizaje en la problematización de la realidad a fin de construir objetos de estudio.

PARTE I

La ciencia como tipo particular de conocimiento

Por *Lucrecia Ametrano*

El conocimiento como actividad humana

Un punto de partida para abordar las particularidades del conocimiento científico es reflexionar por qué conocemos. Lo hacemos en principio para resolver problemas, para sobrevivir, para adaptarnos al entorno en el que transcurren nuestras vidas. Se trata de un entorno (un *mundo físico* lleno de mundos socioculturales distintos) que a cada ser humano desde que nace y hasta que muere se le presenta siempre *de golpe*, como una totalidad y rasgo de realidad inobjetable. Este mundo, ciertamente complejo y lleno de estímulos y retos, le impone al ser humano la necesidad de gestar un orden para poder interactuar con el mismo.

Como resultante de un largo proceso evolutivo, la especie humana fue construyendo una forma particular de relación con el medio que la diferencia cualitativamente de otros seres vivos.

Esta cualidad se asienta en la capacidad de modificar y transformar el entorno, lo cual genera la consecuente

necesidad de comprender la naturaleza y características del medio en el cual transcurren nuestras vidas.

Clifford Geertz ilustra esta situación al precisar:

El hombre necesita tanto de esas fuentes simbólicas de iluminación para orientarse en el mundo, porque la clase de fuentes no simbólicas que están constitucionalmente insertas en su cuerpo proyectan una luz muy difusa. En el caso del hombre, lo que le está dado innatamente son facultades de respuesta en extremo generales que, si bien hacen posible mayor plasticidad, mayor complejidad y, en las dispersas ocasiones en que todo funciona como debería, mayor efectividad de conducta, están mucho menos precisamente reguladas. (Geertz, 1973: 52)

Los seres humanos, a lo largo de nuestra historia, hemos podido desarrollar distintas maneras (métodos, modos) de intentar *ordenar* y *explicar* permanentemente el caos. Si podemos determinar una especificidad en el hombre, sería su necesidad constante de comprender y explicar el mundo que lo rodea. En este sentido, a lo largo del tiempo las sociedades humanas han configurado diversos sentidos en su explicación de mundo; cada uno de ellos expresa los desarrollos particulares de las fuerzas sociales y la *experimentación* del mundo que se consolidan en cosmovisiones epocales.

Las sociedades que llamaremos *tradicionales* están basadas en la existencia de una conciencia colectiva común, cuyo

centro explicativo se relaciona con lo sagrado, a partir de lo cual se genera un *espacio social* dentro del que se proyecta la autorrepresentación de la sociedad como el *nosotros social*, como el ideal de sociedad. En este tipo de sociedad el juego se halla profundamente ligado a la religión y a lo sagrado.

En el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas, se relata que, en los lejanos tiempos de la creación del universo, dos hermanos que representaban el lado luminoso del cosmos –Hunahpú e Ixbalanqué– debieron enfrentarse a los seres de la oscuridad en una pugna que fue resuelta mediante la práctica del juego de pelota. El argumento del mismo consistía en que los integrantes del equipo luminoso golpearan la pelota con sus caderas o con sus antebrazos, buscando efectuar jugadas que fueran imposibles de responder por el equipo contrario –que buscaba el predominio de la oscuridad– y así lograr el triunfo de la luz y el nacimiento del sol.

12

Los juegos en este contexto tienen un valor solemne y sacramental y, además de ser una forma de dar culto a los dioses, son reveladores de los destinos colectivos y sirven para otorgar sentido.

Con el advenimiento de la modernidad se produce un descentramiento de las cosmovisiones basadas en lo religioso. La Edad Moderna está profundamente configurada por la revolución científica y el consecuente desarrollo de las ciencias experimentales. Se matematiza/mecaniza el universo, y esta visión explicativa del cosmos se proyecta al mundo social revolucionando el campo de la economía, las relaciones sociales y la consecuente individuación del sujeto social. Acompañando a todo este proceso, la práctica y el espectáculo deportivo se desligan de lo sagrado, se secularizan.

El deporte moderno –que emerge en las sociedades capitalistas–, con el surgimiento de una serie de prácticas específicas, irreductibles a un simple juego ritual o a una diversión festiva, posee sus “propias puestas en juego”, sus reglas, una competencia particular (tanto la del atleta, como la del dirigente, el periodista, los jueces, los técnicos, etcétera) que separa al profesional del profano. En este sentido, ciertos ejercicios y juegos que ya existían en sociedades precapitalistas pudieron recibir una significación y función radicalmente nuevas, estableciéndose una “ruptura” con estas (Bourdieu, 1990).

Llegados a este punto, podemos aproximarnos a una primera definición de *conocimiento*, considerando al mismo como un conjunto de saberes, habilidades y competencias que le permiten a un sujeto operar sobre el mundo para transformarlo. Esta actividad se expresa –a través del lenguaje– en proposiciones que posibilitan describir, explicar y predecir los objetos y hechos que constituyen nuestro particular entorno.

Los saberes adquiridos a lo largo del tiempo representan distintas maneras de conocer, conforman corpus proposicionales a los cuales apelamos en distintos momentos de nuestras prácticas cotidianas y se plasman en estrategias específicas. Si bien todos son conocimientos, lo que los diferencia es el mecanismo de legitimación de cada uno, como también las formas institucionalizadas de transmisión y acceso a ellos.

Tomemos, como ejemplo de lo antes dicho, un tipo particular de conocimiento: el sentido común. Generalmente este es definido como un conjunto de conocimientos y creencias compartidos por una comunidad y considerados como prudentes, lógicos o válidos. Se trata de la capacidad natural de juzgar los acontecimientos y eventos de forma

razonable. Constituye el saber más inmediato del que dispone todo individuo como miembro de una comunidad, siendo, además, un elemento fundamental para la integración de la misma.

El sentido común es una elaboración de la realidad (como la ciencia, la religión o la ideología), la cual nunca aparece con un carácter *desnudo* ante los hombres, pues nunca estamos ante una total aprehensión objetiva de esa realidad, sino ante una perspectiva construida desde marcos de percepción, valoración y juicio heredados.

Desde este enfoque, Geertz (1994) presenta una serie de características *estilísticas* del sentido común: naturalidad, practicidad, transparencia, asistematicidad, accesibilidad. Todas ellas aluden a ese aire de verdad evidente, que se corresponde con la naturaleza de las cosas y está disponible democráticamente para aquellos que lo quieran usar. Su legitimación está basada en la experiencia de los individuos y de la comunidad en su conjunto.

Una expresión tal como “siempre que llovió, paró” nos permite tener una explicación rápida y accesible –compartida por una comunidad– que ordena nuestra acción y cierra la *incertidumbre* que el fenómeno provoca.

Por otra parte, el conocimiento científico, tal como enuncia Esther Díaz (2010), funda su legitimidad en la coherencia de sus proposiciones y en la contrastación de las mismas con la realidad empírica.

En ese sentido, el conocimiento científico constituye una actividad humana encaminada y dirigida hacia determinado fin, que no es otro que el de obtener un conocimiento verificable sobre los hechos que lo rodean.

Ezequiel Ander-Egg (1993) plantea una definición más completa en torno al conocimiento científico, entendiendo al mismo como: un conjunto de conocimientos racionales, ciertos o probables, que, obtenidos de manera metódica y verificados en su contrastación con la realidad, se sistematizan orgánicamente haciendo referencia a objetos de una misma naturaleza y cuyos conocimientos son susceptibles de ser transmitidos.

Las cualidades específicas del conocimiento científico que permiten distinguirlo del pensamiento cotidiano y de otras formas de conocimiento pueden ser sintetizadas en:

- **Objetividad:** Presupone el conocimiento de algo que concuerde con la realidad del objeto, que lo describa o explique tal cual y no como nosotros desearíamos que fuese.
- **Lógico:** Se refiere al hecho de que la ciencia utiliza la razón como arma para llegar a sus resultados. Los científicos trabajan en lo posible con conceptos, juicio y razonamiento, y no con sensaciones, imágenes o impresiones.
- **Sistematicidad:** La ciencia es sistemática, se preocupa por construir sistemas de ideas organizadas coherentemente y de incluir todo conocimiento imparcial en conjuntos, cada vez más amplios.
- **Generalidad:** La preocupación científica no es tanto ahondar y completar el conocimiento de un solo objeto individual, sino lograr que cada conocimiento parcial sirva como puente para alcanzar una comprensión de mayor alcance. Es decir, que trata de lle-

gar a lo general y no se detiene exclusivamente en lo particular

- **Fiabilidad:** La ciencia es uno de los pocos sistemas elaborados por el hombre donde se reconoce explícitamente la propia posibilidad de equivocación, de cometer errores. En esta conciencia de sus limitaciones es donde reside su verdadera capacidad para autocorregirse y superarse, para desprenderse de todas las elaboraciones aceptadas cuando se comprueba su falsedad.
- **Provisorio:** Los resultados del conocimiento científico no son definitivos ni inmutables, son más bien provisionales y mantienen su validez y vigencia mientras no existan nuevas investigaciones que traten de superarla o modificarla.
- **Empíricamente demostrable:** Esto porque se presentan pruebas empíricas dadas por la observación y la experiencia.

El surgimiento de las ciencias sociales

Las transformaciones sufridas en Europa a partir del siglo XIII, que promueven la transición de una sociedad agrícola con un sistema de organización social feudal a una sociedad basada en el comercio y en un orden capitalista, traen consigo una nueva forma de ver el mundo.

Pierre Thuillier ilustra este contexto que permite establecer un conocimiento del entorno diferente del desarrollado hasta entonces, y sobre el cual se asentara, siglos más tarde, el surgimiento de las ciencias sociales:

Una sociedad que, como lo muestran los historiadores de la historia general, se había vuelto realista, racionalista, en el sentido burgués del término. La historia muestra que a partir del siglo XIII, y sobre todo de los siglos XIV y XV, Europa, que era agrícola, se volvió cada vez más urbana e ingresó en el capitalismo comercial. El poder ya no se restringía a los señores y al clero, surgía una nueva clase de gente que debía ser tenida en cuenta, que quería actuar sobre la naturaleza, que confiaba en el hombre y veía al mundo de una forma nueva. (Thuillier, 1989)

Las nuevas formas de producción necesitan de un conocimiento más profundo de la naturaleza, ya no meramente contemplativo, sino que posibilite entender el funcionamiento de la misma y poder apropiarse de un modo más racional e intensivo del medio. La razón como guía del conocimiento permite descubrir las verdades universales.

El surgimiento del campo que hoy conocemos como *ciencias sociales* se constituye a partir de la ruptura del Antiguo Régimen y las dos revoluciones del siglo XVIII: Revolución francesa y Revolución Industrial. Estos hechos posibilitan la organización de nuevos sentidos que impactan en:

- las formas de producción (capitalismo industrial);
- la relación de los hombres entre sí (surgimiento de las clases sociales);
- el plano político-ideológico (emergencia de nuevas ideas);
- los Estados nación (nacimiento).

Como consecuencia de estos contextos, asistimos al surgimiento de fenómenos tales como la revolución demográfica, revolución urbana, transformación de la organización del trabajo, desarrollo de las masas políticas; fenómenos que constituyen un núcleo de interrogantes, los cuales pasarán a formar parte del objeto de estudio de las ciencias sociales.

Susana Hintze (1987) hace hincapié en estos interrogantes que el nuevo orden plantea. Se hace necesario indagar el papel del individuo en la sociedad, su relación con el Estado, el papel del Estado en la economía, los límites del poder público, las relaciones entre las clases sociales, etcétera; en síntesis, producir un conocimiento sistemático sobre la realidad social.

Se inicia así un proceso de construcción/deconstrucción de conocimiento que separa a este campo de las características de producción de las ciencias naturales, reconociendo que el objeto de estudio que le es propio, por sus peculiaridades, debe ser explicado y comprendido mediante una metodología distinta de la que utilizan las ciencias de la naturaleza.

Encontramos aquí una primera tensión entre positivistas, que pretenden hacer ciencia social siguiendo el modelo de las ciencias naturales, y aquellos que vislumbran la necesidad de elaborar nuevos caminos para explicar la realidad social. Básicamente esta ruptura se centra en la particularidad del objeto y en la metodología de abordaje.

Los positivistas consideran que el único método válido para explicar la realidad es el método empleado por las ciencias de la naturaleza. Por detrás de esta afirmación, se piensa a la realidad social regida por las mismas leyes del mundo natural.

Los que se oponen a estos postulados consideran que la realidad social, en cuanto que es producto de la actividad del hombre, debe ser, además de explicada, comprendida.

Construcción del objeto en las ciencias sociales. Perspectivas teóricas

La reflexión sobre lo social en su vertiente positivista se inicia con Augusto Comte, quien afirma que la sociedad y el conocimiento han pasado por tres etapas, constituyendo cada una de ellas un estado más avanzado de progreso.

La primera etapa es la teológica, en la que la explicación de la realidad se hace en forma mitológica y la atribuye a la divinidad. La siguiente es la metafísica, en la que el hombre explica los fenómenos de manera especulativa, atribuyéndoles fuerzas a las cosas, potencias que las mueven; estas potencias y sustancias, en la medida en que no son objetos de nuestra sensibilidad, solo pueden ser supuestas. La tercera etapa es la positiva o científica, en la que el conocimiento se construye sobre lo dado y no sobre lo supuesto; el conocimiento tiene una base empírica y un método: el experimental.

Émile Durkheim (1858-1917), continuador de la obra de Comte, introduce el criterio de *racionalismo científico* en el estudio de lo social. Su principal objetivo fue estudiar los hechos sociales estableciendo las relaciones de causa-efecto a través del racionalismo científico.

En la obra *Las reglas del método sociológico*, Durkheim formula el principio de sus ideas metodológicas: “los hechos

sociales deben ser tratados como cosas” (2008: 55). Es decir, tal cual se presentan, sin lecturas ideológicas ni interpretaciones que pudieran conducir a su distorsión. El supuesto de la metodología *durkheimiana* se asienta en la idea de que los hechos existen por fuera de la conciencia de los individuos y se les imponen como realidad dada. Este planteo deviene en una concepción de independencia del sujeto cognoscente en relación al objeto de indagación, fundamentando así la objetividad del conocimiento.

Es importante remarcar, del pensamiento de Durkheim, la idea de *preconociones*, entendiendo a estas como “teorías que expresan, no los hechos –que no podrían ser agotados con tanta rapidez–, sino la idea preconcebida que el autor tenía de ellos antes de la investigación” (Durkheim, 1985: 15). En este sentido, ya se percibe una reflexión en torno a las particularidades que asume el conocimiento en ciencias sociales.

Serán los historicistas alemanes quienes, a mediados del siglo XIX, planteen la necesidad de desarrollar abordajes diferenciales para las ciencias sociales. Pondrán en duda los postulados positivistas que erigían al método de las ciencias físico-naturales como modelo para todas las ciencias. A partir de la distinción del objeto, los historicistas propondrán nuevos métodos para las ciencias sociales.

Las principales críticas al positivismo que surgen desde estas corrientes de pensamiento apuntan al carácter avalorativo de la ciencia, a la independencia entre el sujeto y el objeto, a la relación mecanicista-determinista entre causas y efectos, y a la búsqueda de regularidades empíricas con el objeto de enunciar leyes generales.

Desde el paradigma historicista¹ se propone una práctica científica orientada a la comprensión de los fenómenos sociales, los cuales, en cuanto hechos humanos, tienen una interioridad que debe ser comprendida, más que explicada.

Los actos humanos son actos dirigidos hacia el logro de un fin. La elección de uno u otro fin depende de juicios valorativos, y no atender a los fines y valores que los determinan es dar una falsa explicación de los hechos.

Desde esta perspectiva, Max Weber (1864-1920) propone el método llamado *comprensivo*. Cuando conocemos algo, no estamos ante una reproducción de la realidad, sino frente a una simplificación de la misma. Por tanto, el investigador solamente puede conocerla en algunas de sus partes, de acuerdo con un punto de vista parcial, por lo que las explicaciones que se ofrezcan de ella, desde diferentes puntos de vista y enfoques, son legítimas, aun cuando estos sean opuestos.

Por otra parte, cualquier objeto de la realidad pasa por una constante transformación, por un constante devenir. Por eso, ni en la naturaleza ni en la sociedad encontraremos un ser idéntico, igual a otro; de ahí se establece el principio de heterogeneidad de todo lo real.

1 La formulación de este paradigma parte de establecer una diferencia entre los fenómenos que abordan las ciencias de la naturaleza, definidos como repetitivos e inmutables, y los fenómenos del hombre, caracterizados por el cambio y cuyo objeto de estudio es una infinidad de acciones conscientes y cargadas de sentido, únicas e irreductibles las unas a las otras.

Considerando lo anterior, para conocerla y conceptualizarla, la realidad requiere ser transformada, y se debe hacer cortes en ella para que los objetos que se estudian mantengan sus cualidades.

Debemos aclarar también que la realidad es una y tan solo se divide mentalmente para efectos científicos ante la imposibilidad de conocer la totalidad. Para segmentar la realidad se necesita que la ciencia emplee algún criterio o prejuicio que permita limitar el objeto de estudio. Si se atiende a las cualidades más generales y permanentes de los objetos con el fin de abarcar el mayor número de ellos, estaremos utilizando el criterio de las ciencias de la naturaleza, que pretende formar conceptos universales.

Si, por el contrario, atendemos a las características individuales e irrepetibles de los objetos, estaremos utilizando el criterio de las ciencias sociales, que consiste en relacionar la realidad con los valores. Podemos concluir que la selección del aspecto individual del objeto a estudiar supone un juicio de valor por parte del científico, por lo que la estimación valorativa se encuentra en la base de las ciencias de la sociedad o de la cultura. Esto no significa que el científico deba hacer juicios de valor al describir su objeto de estudio, sino que debe tomar en cuenta los valores que rigen, que se encuentran vigentes, para poder comprender el objeto de estudio tanto en sus causas como en su significado.

Por ejemplo, para Weber, el capitalismo es explicable en su origen y consolidación no solamente en función del desarrollo de las fuerzas productivas durante la Revolución Industrial, sino que resulta comprensible además por los valores insertos en la ética del protestantismo (ahorro, trabajo, abstinencia). Al

considerar las causas como parte esencial de un problema, se siguen priorizando algunos principios y elementos del método utilizado por los positivistas.

La teoría materialista de la historia, o marxismo, es una de las corrientes de las ciencias sociales que, al contrario del positivismo, ve el estudio de la sociedad como algo distinto del estudio de la naturaleza. Se considera una corriente revolucionaria porque no solo pretende explicar la realidad social, sino que básicamente trata de transformarla. Para transformar la sociedad, debe criticarla. No se puede quedar únicamente con lo que se observa, como el positivismo, sino que debe atender a la realidad social que se está viviendo, comprender su presente para proyectar el futuro. El marxismo es la corriente teórica que surge en el contexto histórico propiciado por la Revolución Industrial, que genera la gran desigualdad entre las clases sociales del siglo XIX. Se nutre de las teorías de los socialistas utópicos, como Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen, que propusieron diversas medidas para disminuir o erradicar la pobreza y la explotación a la que se encontraban sometidas grandes masas de la población. También tiene relación intelectual con los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo, que estudiaron la teoría del valor, la división del trabajo y el origen de la riqueza; y, en cuanto a la base filosófica, con Hegel y el materialismo de Ludwig Feuerbach.

Mientras el idealismo hace de la realidad una idea, el materialismo considera a la idea como reflejo de la realidad. El idealismo toma la realidad como concepto, como una abstracción; el materialismo atiende a la concreción de la realidad. El idealismo considera al hombre concreto, histórico, como una idea, como una abstracción que solo existe en la conciencia;

para el materialismo, el hombre en general no existe, no es real, solo existe el hombre histórico. Marx y Engels, los fundadores de la teoría marxista, toman de Hegel la dialéctica, y de Feuerbach, la concreción de lo real.

La dialéctica concibe al universo en constante movimiento, en permanente cambio producido por las contradicciones internas. El conflicto, la antítesis entre ser y no ser, produce el cambio constante. El marxismo hace uso de la dialéctica para explicar la sociedad y por ello atiende a sus conflictos internos. Ve a la sociedad actual como producto del cambio generado por sus contradicciones. Por ejemplo, al desarrollarse el feudalismo, surge la clase social que lo destruiría: la burguesía. El capitalismo, a su vez, creó al proletariado, que –según Marx– destruirá a la burguesía.

El marxismo, en contraposición al positivismo, ve a la sociedad en su aspecto dinámico e histórico. Considera que toda teoría, que toda explicación de la sociedad, está marcada por el contexto social y económico en que se produce. Para el marxismo no existe neutralidad científica, pues desde la elección del objeto de estudio el investigador ya es parcial. La objetividad científica no consiste en acercarse al objeto de estudio sin presupuestos y sin juicios de valor, como afirma el positivismo, sino en hacer explícitos esos presupuestos y juicios.

Bourdieu y la vigilancia epistemológica

La obra de Pierre Bourdieu se inscribe en una reflexión epistemológica que sienta las bases de una ciencia social objetiva. Es central en su producción la noción de *vigilancia*

epistemológica, que presupone una reflexión continua en todos los momentos de la indagación.

Para ello, recupera el legado de los clásicos (Marx, Weber, Durkheim), y por otro lado sitúa a los productores del *hecho social* como socialmente determinados por su historia y su posición en el mundo social.

La dimensión relacional es una matriz de la propuesta sociológica de Bourdieu que permite analizar los fenómenos sociales insertos en una dimensión estructural presente en la sociedad, la cual actúa como referente de las acciones individuales. Estas no están desconectadas de la estructura, de hecho, están en un campo social determinado en donde los individuos o grupos desarrollan iniciativas tendientes a modificar su situación *estructural*. Esta propuesta parte de la constatación de la existencia exterior al sujeto de una estructura social, pero de una estructura que no determina mecánicamente a los individuos o grupos que están incrustados en ella.

Siguiendo a Gaston Bachelard (1999), Bourdieu sostiene que el hecho se construye, conquista, comprueba (contra la ilusión del saber inmediato, de lo *dado*). Esta posición exige una ruptura que involucra las propias creencias del investigador sobre lo que el objeto es. Conocer es ir más allá de lo que aparece sólidamente establecido y conlleva la necesidad de forzar esa entereza, adentrándose en el entramado de relaciones que fundan su existencia de ese modo y con esas características. En este esfuerzo por comprender, resulta de primera importancia la vigilancia epistemológica, haciendo énfasis en que el conocimiento científico de la realidad social debe construirse en contraposición a lo que los investigadores creen saber, entender, interpretar,

conocer. En este sentido, un acto primordial en el oficio de investigar es la construcción del objeto de investigación, y para ello es imperioso diferenciar cabalmente *objeto real* (preconstruido por la percepción) de *objeto construido* (por el investigador). Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002: 51) plantean –referenciándose con Weber– que no son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas. Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

La objetividad en las ciencias sociales

La objetividad (elemento esencial de la ciencia moderna) en las ciencias sociales ha sido tema de debate en el campo científico.

La objetividad en el proceso de producción de conocimiento pone en foco tres elementos: el objeto, el sujeto y la relación entre ambos durante el propio proceso.

En el caso de las ciencias sociales, existen algunos obstáculos epistemológicos que ocasionan problemas específicos con respecto a los que poseen las disciplinas naturales. Esta condición no inhabilita la búsqueda de la objetividad que requiere la explicitación de estas particularidades para ser tomadas en cuenta en todo el proceso de producción de conocimiento.

Con respecto al objeto de estudio, es evidente que el de las ciencias sociales –lo social– posee un alto grado de complejidad y mutabilidad; podríamos sintetizar que lo social se caracteriza por la multidimensionalidad del objeto. En lo social se agrupan realidades muy diversas de orden práctico, ideal, sentimental, ético, físico, económico y social propiamente dicho. Realidades que a menudo están íntimamente relacionadas entre sí, característica que precisamente da unidad a las propias ciencias sociales. Por lo tanto, debemos estar alertas a esas interconexiones cuando construimos nuestro objeto de estudio, entendiendo que, en la totalidad social, cada aspecto tiene sentido en relación al conjunto que lo contiene.

Otra particularidad del objeto reside en el criterio de historicidad. Si bien en todas las disciplinas científicas la historicidad está presente,² en el campo social una estructura, un evento, puede cambiar de forma extrema en un lapso muy corto. Tal como plantea Edward Evans-Pritchard³: “Pero sin embargo, una sociedad, como quiera que sea definida, en ningún sentido se parece a un caballo, y un caballo sigue siendo caballo –por lo menos lo ha seguido siendo en tiempos históricos y no se ha transformado en cerdo o en un elefante– mientras que una sociedad puede cambiar de un tipo a otro, algunas ve-

2 Todos los fenómenos tienen una temporalidad, sin embargo, para el caso de la biología –por tomar un ejemplo– se puede asumir una estabilidad relativa de estructuras y procesos, ya que las transformaciones pueden impactar en aquellos después de un período de tiempo extenso.

ces con gran rapidez y violencia” (citado en Kaplan y Manners, (1979: 62).

También es importante destacar la posición del sujeto cognoscente como integrante del propio objeto cognoscible, cosa que no ocurre en las disciplinas naturales.⁴ En este sentido, retomamos a Joaquín Prats: “Es cierto que el investigador está mediatizado por las influencias conceptuales, lingüísticas e incluso políticas, pero eso no anula su capacidad de salvar esos inconvenientes en base a la instauración y aplicación de métodos de análisis avalados por la comunidad científica” (s/f.: 8).

Lo único que señalan estas dificultades es la existencia de las mismas y la necesidad de promover estrategias de abordaje que respondan a las características de nuestro objeto particular. Podemos argumentar que desde esta perspectiva no existe ciencia neutral en la que no intervengan los valores, pero estos pueden ser controlados a través del reconocimiento de estos supuestos y con el camino de una progresiva aproximación entre el objeto en sí mismo considerado y el conocimiento que vamos alcanzando sobre él mediante un método (conjunto de normas y procedimientos).

3 Antropólogo inglés. Ejerció como profesor de Antropología Social en Oxford desde 1946 hasta 1970.

4 Si bien este principio se aplica a cualquier disciplina –siempre formamos parte de la realidad que se investiga–, señalamos que la investigación social es una interacción social que pone en juego todos los sentidos y categorizaciones que como sujetos sociales poseemos en relación a nuestra visión de mundo.

Los abordajes cuantitativos y cualitativos

Las herramientas son una pieza fundamental en la investigación. Si bien hay un caudal inmenso de autores que describen distintas metodologías, no existe un *método* infalible para resolver en la práctica los objetivos de la investigación.

A lo largo del desarrollo del corpus teórico-metodológico de las ciencias sociales, se han ido conformando estrategias que se corresponden con corrientes teóricas particulares.

Podemos presentar de manera general el uso de abordajes cuantitativos referenciados a la *tradición* positivista, que buscan llegar a explicaciones generales, a enunciar leyes; otros, por el contrario, abogan por la preponderancia de los métodos cualitativos con el propósito de comprender el desarrollo de procesos.

¿Cuáles son los factores que determinan la inclinación a utilizar una u otra metodología? La respuesta a este interrogante estaría enmarcada por el asunto a evaluar, las circunstancias y campo de investigación y de evaluación, así como el objetivo u objetivos que se pretenden alcanzar.

Gloria Pérez Serrano sintetiza una de estas dos metodologías: “El modelo cuantitativo, positivista y científico-tecnológico se caracteriza por su naturaleza cuantitativa, con el fin de asegurar la objetividad y el rigor. Busca un conocimiento sistemático, comprobable y comparable, medible y replicable. Busca la causa de los fenómenos con el fin de generalizar los procesos observados” (2007: 7).

El investigador intenta desvincularse lo más posible del objeto de estudio, ya que apunta a una *realidad* estática y se orienta al resultado de la investigación. Los datos que

obtiene son generalizables. Su metodología sigue el modelo hipotético-deductivo, para lo cual utiliza los métodos cuantitativos y estadísticos. Solamente puede ser objeto de estudio lo observable, medible y cuantificable. Parte de una muestra representativa para generalizar los resultados. Las actuaciones de las personas aparecen regidas por leyes funcionales invariables, lejos del control del agente individual. Una herramienta que podría servir como ejemplo de este modelo es la encuesta.

Por otro lado, el abordaje cualitativo está vinculado a postulados interpretativos, simbólicos o fenomenológicos. Para este modelo, la teoría constituye una reflexión en y desde la praxis. Esta noción se puede relacionar con la idea de teoría como “caja de herramientas” que plantea Michel Foucault. Básicamente, este modelo intenta comprender la realidad; describe el contexto en el que se desarrolla el acontecimiento y considera que el individuo es un sujeto interactivo, comunicativo que comparte significados.

Este modelo es el más utilizado por los investigadores de las ciencias sociales. La realidad que busca analizar es dinámica y el objeto de estudio es móvil y permeable a los cambios coyunturales y contextuales. Tiene en cuenta todos los elementos que atraviesan al objeto/sujeto de estudio, ya que ese análisis previo forma parte fundamental del diseño de las técnicas más pertinentes. Algunas herramientas que pueden utilizarse como ejemplo de este modelo son la observación, la entrevista y el *focus group*.

A modo de síntesis, presentamos a continuación una sistematización de las diferencias entre ambas estrategias, entendiendo a las mismas como caminos válidos para acceder y analizar los fenómenos de índole social.

	INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA
PROPOSITO	Orientada al descubrimiento y a la construcción de teoría.	Orientada al testeo de teoría.
OBJETIVOS	Busca los motivos y los sentidos de la acción social para los participantes, en el contexto del mundo social y desde el punto de vista de la vida de los actores sociales.	Busca las causas de la acción del saber científico en ambientes <i>controlados</i> .
SUPUESTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Acción significativa, motivada. El sentido se define en el uso. • Diversidad y heterogeneidad de las unidades de análisis. • Observador interno, participante de un <i>mundo de la vida</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Causalidad simple. Estímulo-respuesta conductista. • Homogeneidad de las unidades de análisis. • Observador externo a la realidad estudiada. • Neutralidad para un conocimiento objetivo de la realidad tal cual es.
ENFOQUES TEÓRICOS	Interaccionismo simbólico, fenomenología, etcétera.	Positivismo lógico, empirismo, conductismo.
EL DISEÑO Y EL MÉTODO	Flexible, se especifica en términos generales en el desarrollo del estudio.	Estructurado, inflexible, específico en detalles en el desarrollo del estudio.
ESTRATEGIAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	Recolección de documentos, observación participativa, entrevistas informales y no estructuradas, notas de campo.	Observación no participativa, entrevistas formales y semiestructuradas, administración de test y cuestionarios.
INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	Conclusiones tentativas y revisiones se van dando sobre la marcha del estudio, generalizaciones especulativas.	Corroboración o refutación de la hipótesis y el marco teórico.

En la actualidad, numerosos autores se muestran favorables a la utilización de los métodos de la manera complementaria que el investigador considere pertinente. Y cada vez son más los investigadores que defienden un pluralismo metodológico de carácter integrador. En este sentido, Irene Vasilachis de Gialdino propone:

El carácter complementario de los métodos cualitativos y cuantitativos se manifiesta también en la circunstancia de que cada uno provee información que no sólo es diferente de la provista por el otro, sino que, además, es esencial para interpretar a la otra. Los métodos cuantitativos dan cuenta de las regularidades en la acción social y proveen, esencialmente, información distributiva. Las investigaciones cualitativas echan luz sobre los procesos sociales concretos a través de los cuales se crean las normas particulares que rigen la acción social. (Vasilachis de Gialdino, 1992: 46)

Esta perspectiva integradora impacta a su vez en la superación de la dicotomía objetivismo/subjetivismo, la cual es iluminada por las reflexiones de Pierre Bourdieu. Citamos a continuación a Alicia Gutiérrez en referencia al abordaje que propone el sociólogo:

Para el autor, tanto el objetivismo como el subjetivismo constituyen “modos de conocimiento teórico” (*savant*), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al “modo de conocimiento práctico”, que es aquél que tienen los individuos “analizados” –los agentes sociales que producen su práctica– y que constituye el origen de la experiencia sobre el mundo social. Ambas maneras de abordar la realidad son igualmente parciales:

el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el *sentido objetivo*), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el *sentido vivido* de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, lo que ellos piensan y lo que sienten, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias. (Gutiérrez, 1970: 98)

La aprehensión de la realidad social implica entonces un proceso de análisis dialéctico de los dos planos de lo social: las relaciones objetivas y las prácticas que los individuos realizan a partir de la percepción de las primeras.

Retomando los abordajes antes mencionados –cuantitativo/cualitativo–, podemos decir que dependerá del objetivo de nuestra indagación, como también del estadio del proceso, lo que determinará las herramientas a utilizar.

Bibliografía

- ANDER-EGG, Ezequiel, *Técnicas de investigación social*. España, Lumen, 2013.
- BACHELARD, Gaston, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI, 1999.

- BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSE-
RON, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires,
Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- DÍAZ, Esther (editora), *Metodología de las ciencias sociales*.
Buenos Aires, Biblos, 2010.
- DURKHEIM, Émile, *Las reglas del método sociológico*. Buenos
Aires, La Pléyade, 1985.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*. En línea.
Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/2.t_geertz_clifford_-cap_2_el_impacto_del_concepto_de_cultura....pdf. Buenos Aires, Gedisa, 1973.
- GEERTZ, Clifford, *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós,
1994.
- GUBER, Rosana, *La etnografía: método, campo y reflexivi-
dad*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- GUTIÉRREZ, Alicia, "Acerca de 'campo' y 'habitus' como ca-
tegorías analíticas". En revista *Páginas*, N° 2-3. Córdo-
ba, Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de Córdoba, 1970, pp. 97-110.
- HINTZE, Susana, *El surgimiento de las ciencias sociales*.
Contexto histórico y fundamentos teóricos. En línea.
Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hintze_el_surgimiento_de_las_ciencias_sociales_contexto_historico_y_fundamentos_teoricos.pdf. Buenos Aires, CBC, 1987.
- KAPLAN, David y MANNERS, Robert, *Introducción crítica a
la teoría antropológica*. México, Nueva Imagen, 1979.
- PÉREZ SERRANO, Gloria, "Desafíos de la investigación
cualitativa". En línea. Disponible en: www.researchgate.net.

[net/publication/237798499_DESAFIOS_DE_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA](http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-%20que%20son%20las%20ccss.pdf). Chile, 2007.

PRATS, Joaquín, “Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico. La investigación en ciencias sociales”. Universidad de Barcelona, s/f. En línea. Disponible en: <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-%20que%20son%20las%20ccss.pdf>.

SABINO, Carlos, *El proceso de investigación*. Caracas, Panapo, 1992.

SABINO, Carlos, *Los caminos de la ciencia. Una introducción al método científico*. Buenos Aires, Lumen, 2006.

THUILLIER, Pierre, “El contexto cultural de la ciencia”. En revista *Ciencia Hoy*, Vol. 1, N° 3. Buenos Aires, 1989.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

PARTE II

El desafío de producir conocimiento científico

Por *Pamela Vestfrid*

El diseño vigente de la tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata no contempla la realización de un trabajo final de investigación, sino la aprobación de un número determinado de materias. No obstante, en los múltiples espacios curriculares de la carrera, los estudiantes consultan materiales periodísticos pero también científicos, es decir, fragmentos de tesis, publicaciones de actas de congresos o de revistas académicas. Es por ello relevante el formar a los estudiantes en conocimientos del campo científico.

De ese modo, el espacio curricular denominado Técnicas de Investigación Social se torna esencial al igual que otros que existen en las carreras del nivel superior, cuya finalidad es enseñar a los alumnos a analizar el conocimiento producido por otros; sin embargo, más interesante aún es que aprendan la *cocina*, es decir, cómo ellos mismos pueden generar nuevo conocimiento científico, integrándose a un

equipo de investigación, presentándose a una convocatoria de becas de investigación, entre otras posibilidades.

Por ello, en el presente capítulo se propone comenzar a guiar por ese camino al lector, ayudándolo a distinguir los conceptos de *proceso de investigación* y *proyecto de investigación*, porque remiten a diferentes aspectos centrales relacionados a la producción de conocimiento científico pero que en ocasiones suelen confundirse.

El proceso de investigación

En primer lugar, hay que aclarar qué se entiende por *proceso de investigación*. El término *proceso* refiere a una serie de etapas dinámicas, lo cual lleva a concebir el quehacer del investigador como una tarea que demanda tiempo, que de ninguna manera es lineal, porque se da un constante ida y vuelta entre las distintas etapas. Lo que ocurre es que, a los fines pedagógicos, se explica el proceso de investigación conformado por un conjunto de etapas sucesivas, pero ello no es así, porque la realidad presenta imprevistos frente a los cuales el investigador va tomando decisiones continuamente.

En cuanto a lo temporal, un especialista en el tema como Umberto Eco considera que el lapso mínimo para llevar adelante una investigación científica no puede ser menor a seis meses. Además señala que, cuando la tesis no se cierra en un período razonable y se prolonga en el tiempo, el investigador puede haber caído en una especie de neurosis, se ha equivocado en la selección del tema o es de aquellos sujetos a los que les cuesta concluir etapas. Por tal razón, Eco estima que

el tiempo prudente para llevar a cabo el proceso de investigación no debería superar los tres años, contando el tiempo transcurrido desde el momento en el que surge la primera idea de la investigación hasta la entrega por escrito del trabajo final.

El proceso de investigación comprende todas las etapas de la investigación científica, desde la construcción del objeto de estudio, posteriormente la observación, comprobación o verificación empírica, hasta la interpretación de los resultados y elaboración de las conclusiones (Del Río, 2011). En otras palabras, desde que el investigador esboza sus primeras ideas hasta que llega a la escritura de conclusiones, arribando así a nuevo conocimiento científico.

Por su parte, el especialista en metodología Carlos Sabino (1996) establece que son cuatro los momentos clave que completan un proceso de investigación: proyectivo, metodológico, técnico y teórico.

En ese sentido, el momento proyectivo es el punto de partida, en el cual el investigador formula sus interrogantes hasta alcanzar el planteamiento del problema de investigación. Aquí revisa los antecedentes o estado del arte sobre la temática y define el marco conceptual desde el cual llevará a cabo la investigación.

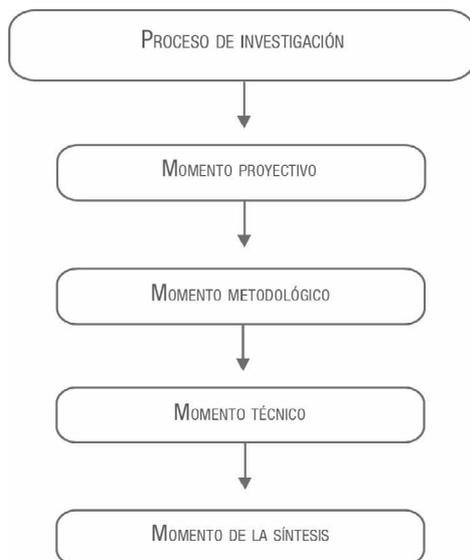
En el momento metodológico, el investigador se plantea la estrategia más apropiada para abordar al objeto de estudio en cuanto a la formulación de un sistema de comprobación.

En tercer lugar, y en sintonía con el anterior, se presenta el momento técnico. Lo que se ha esbozado de manera general, en esta etapa se concretiza a través de la definición de las técnicas de recolección y obtención de información más

acordes según el problema, objeto de estudio y perspectiva teórico-metodológica adoptada.

Por último, se encuentra el momento teórico, de la síntesis o de la redacción final. Todas estas nominaciones resultan equivalentes para Sabino porque reflejan lo esencial de esta etapa: una vez recogida y sistematizada la información, el investigador establece conclusiones y realiza un escrito a modo de informe científico, pues una de las características de la ciencia es su carácter comunicable, que implica el compartir los saberes entre toda la comunidad.

Para aquellos lectores que se inician en el estudio de la metodología, comprender estas diversas instancias del proceso de investigación, entender sus relaciones y diferencias, resulta significativo. A continuación, se comparte un gráfico que sintetiza la propuesta de Sabino:



Ejercicios

En los últimos años, en el campo de los estudios sociales del deporte se han desarrollado con mucha fuerza investigaciones realizadas por sociólogos, antropólogos, comunicadores, entre otros, que trabajan sobre distintas temáticas. Un ejemplo de estas son los sentidos que construyen diversos actores sociales que practican cierto deporte, como fútbol, escalada, básquet, vóley, etcétera. Asimismo, otros estudios analizan también los sentidos, pero de los seguidores de los deportistas, es decir, las experiencias y vivencias de los hinchas de un club de fútbol o de básquet, recuperando aquello que se conoce como el *aguante*. Todo esto constituye el tema y problema de investigación correspondientes al primer momento del proceso.

Partiendo de la temática mencionada –*el aguante*–, responda:

1. ¿Qué otros elementos se plantea un investigador en el momento proyectivo?
2. ¿Cuáles son las diferencias entre el momento metodológico y el momento técnico?
3. A modo general, ¿cuáles serían las técnicas de recopilación y análisis de la información que utilizaría para lo planteado en el punto 1?
4. Mencione las características que tendría el momento de la síntesis en cuanto al estilo de escritura. ¿Cómo se lo imagina?

El proyecto de investigación

Como se ha mencionado, el proceso de investigación comprende desde que el investigador comienza con las primeras ideas sobre la clase de investigación que desea llevar adelante (tema, problema, objetivos) hasta llegar a la escritura de las conclusiones. En cambio, el proyecto de investigación refiere a una parte más reducida de dicho proceso. Sabino lo concibe como un documento de trabajo donde se delinear los pasos más relevantes que se van seguir en el proceso de investigación. Entonces, *proyecto* remite específicamente a la planificación de la investigación, tal como lo dice el mismo término: aquello que se espera hacer en el futuro y se plantea de modo proyectivo.



Cabe destacar que la utilidad o finalidad de realizar un proyecto de investigación responde a diferentes cuestiones. Por un lado, permite que el investigador pueda explicitar y hacer consciente las etapas que enfrentará a lo largo de la investigación. Así, hacer un proyecto de investigación resulta un ejercicio intelectual ordenador, porque posibilita al investigador darse cuenta de las distintas posturas que irá atravesando en el camino correspondiente al proceso de indagación, manifestando la forma que quiere imprimirle a ese recorrido. En ese sentido, contempla dimensiones teórico-metodológicas pero también otras relativas a la organización temporal y presupuestaria. Es frecuente que desde la coordinación de carreras de grado y posgrado se le exija al investigador/tesista, como primer requisito para la elaboración de su tesis, la realización de un proyecto de investigación –que a veces se denomina *plan de tesis*– para, mediante su presentación, evaluar la investigación y asegurarse así que es pertinente a la disciplina en la que se encuentra el alumno, que la misma es coherente y de factible ejecución.

Existen casos de estudiantes del campo de la comunicación social que se han propuesto trabajos más correspondientes con el de la psicología o la educación, y no tanto con un enfoque comunicacional. Otras veces se proponen objetivos muy amplios, imposibles de llevar adelante en un período de tiempo razonable, o se proponen temas que requieren la entrada a instituciones o fuentes documentales a las que no se tiene acceso, de espacios como: cárceles, escuelas, hospitales, clubes barriales, empresas, entre otros.

Por otro lado, también se demanda la entrega de un proyecto de investigación cuando uno desea presentarse a

una convocatoria de financiamiento para acceder a becas de investigación, como anualmente realizan ciertos organismos, tales como la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), entre otros.

Retomando lo dicho, en un proyecto de investigación el investigador expresa por escrito el plan concreto que se propone desplegar en torno a un objeto de estudio, en el cual se distinguen ciertos ítems o apartados fundamentales, que a veces aparecen con diferentes denominaciones, pero que se encuentran en todos los manuales clásicos de enseñanza de la metodología de la investigación. A continuación, se enumera y explica cada uno de sus componentes:

- planteamiento del problema o hipótesis,
- antecedentes y justificación del problema,
- objetivos,
- elementos del marco teórico,
- metodología a desarrollar,
- recursos necesarios y presupuesto,
- cronograma,
- bibliografía.

Planteamiento del problema o hipótesis

En primer lugar, el investigador plantea el problema a investigar. Lo cual consiste en explicitar aquello que lo desvela y motiva para emprender la investigación, es decir, el motor de la indagación. Este problema tiene que ser parti-

nente a la disciplina desde la cual se propone hacer el trabajo; acotado, porque no se puede estudiar todo; y accesible, lo que implica que el investigador cuente con el visto bueno a la hora de hacer su trabajo de campo –como suele decirse, con el permiso de los *porteros* de una organización–.

Referentes del campo de la pedagogía de la investigación, como Eco y Sabino, recomiendan que el tema de la investigación debe ser de gran interés para el sujeto que la realiza, debe sentirse una especie de *enamoramiento* hacia el tema, ya que con el mismo se pasará gran cantidad de tiempo: leyendo, buscando información, analizando, etcétera. También debe procurarse tener una ayuda efectiva (director o tutor) y acceso a fuentes (espacios para hacer el trabajo de campo). Cabe aclarar que hay una estrecha vinculación entre un tema y un problema de investigación, siendo este último algo más específico dentro del tema. En cuanto a la manera de formular el problema, puede enunciarse como un interrogante o varios, escribiéndolo entre signos de pregunta. Esto último no es excluyente.

Por otra parte, hay investigaciones que se originan desde la construcción de una hipótesis y no desde el planteamiento de un problema de investigación. Esto es más frecuente en algunas ramas de las ciencias sociales, como la criminalística. Por ejemplo: el accidente se produjo porque el chofer estaba alcoholizado. Asimismo, un ejemplo en temas deportivos fue brindado por Pierre Bourdieu (1990) al trabajar acerca de los gustos deportivos de los actores sociales en relación con la clase social de pertenencia. Así, podría plantearse la siguiente hipótesis: “Los individuos que practican polo pertenecen a la clase alta”.

Esta postura, que establece que la ciencia avanza de acuerdo a la formulación de hipótesis (suposiciones), entendiéndolas como afirmaciones que a lo largo de la investigación se tratará de comprobar si son verdaderas o falsas, se basa en el pensamiento de Karl Popper, quien consideraba que el conocimiento avanza tanto si al final del proceso de investigación la misma resulta verdadera como si se concluye falsa, porque estamos más cerca de saber cómo suceden o no suceden los fenómenos.

Según la postura que adopte para llevar a cabo su indagación, el investigador escogerá partir del planteamiento de un problema o de una hipótesis, siendo válidas las dos maneras en cuanto que pilares del proceso de investigación.

Antecedentes y justificación del problema

46

En segundo lugar, como apartado en un proyecto de investigación, se encuentran los antecedentes y la justificación de la indagación. Los antecedentes pueden denominarse también *estado del arte* y comprenden aquellas investigaciones que ya se han efectuado sobre el objeto de estudio que se quiere abordar, aunque haya diferencias en cuanto a los abordajes sobre el mismo –temporales, espaciales, teóricas o metodológicas–. Es muy difícil que se haya hecho exactamente lo mismo en una investigación previa. Por ejemplo, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, para la licenciatura se han efectuado varios trabajos sobre la tira *Mafalda*, sin embargo no hay dos iguales, porque uno ha tomado la construcción de la mujer, otro cómo aparecen representadas las ideas políticas, etcé-

tera. Por ello, se vuelve crucial saber qué hay hecho sobre aquello que nos proponemos hacer, para evaluar y reflexionar mejor acerca del *recorte* que queremos efectuar. El análisis de los antecedentes nos ayuda a establecer las áreas de vacancia. Conocer exactamente lo hecho sobre un tema nos permite pensar sobre aquello que no hay y que de ese modo puede convertirse en un aporte valioso dentro de un campo de conocimiento, como por ejemplo el de la comunicación social. Al efectuar la búsqueda de antecedentes se deben incluir solamente las investigaciones ya terminadas, que se encuentran en publicaciones académicas: tesis, tesinas, revistas académicas o actas de congreso y jornadas. Estos son todos materiales que han pasado por instancias de evaluación de un jurado o comité de referato, es por ello que un artículo periodístico no sería parte de los antecedentes de una investigación científica. Asimismo, las fuentes bibliográficas consultadas pueden ser físicas o virtuales.

Además, este relevamiento de antecedentes permite luego fundamentar por qué ese problema de estudio merece la pena ser indagado. Esta relevancia no debe ser pensada en términos individuales, es decir, porque le interesa o le gusta al investigador, sino que debe aludir a necesidades que respondan a una comunidad o colectivo de actores. Es por ello que, una vez realizado el estado del arte y visualizadas las áreas de vacancia sobre un tema/problema, luego es más sencillo fundamentar las necesidades que llevan a construir y analizar determinado objeto de estudio.

Objetivos

En tercer lugar, se encuentra el desarrollo de los objetivos de la investigación, que considerando su grado de generalidad y complejidad cognitiva suelen desglosarse en *objetivo general* y *objetivos específicos*. El general responde a lo que se espera alcanzar al terminar la indagación, a aquello que se aspira a construir en términos de nuevo conocimiento científico. Existe una estrecha relación entre el problema de investigación y el objetivo general: lo que se enuncia en un caso de modo interrogativo, en el otro se formula de manera afirmativa, porque ya no se piensa como pregunta, sino como aquello que se logrará al finalizar el proceso de investigación en cuanto resultados cognoscitivos. Por otra parte, los objetivos específicos son más concretos y reflejan acciones intelectuales de menor complejidad y alcance. Su cumplimiento es necesario para alcanzar el objetivo general.

48

En cuanto a la forma de enunciar ambos tipos de objetivos, se realiza comenzando con un verbo en infinitivo, por ejemplo: caracterizar, comparar, identificar, establecer, analizar, entre otros. Asimismo, los objetivos específicos de la investigación corresponden a las distintas dimensiones en que el objetivo general puede subdividirse, existiendo una relación lógica entre los mismos. Hay objetivos específicos que refieren a aspectos teóricos, históricos, etcétera. Además de comenzar con un verbo en infinitivo, todo objetivo incluye variables, unidades de observación y referencias contextuales que han sido comprendidas en la redacción del problema de investigación (Yuni y Urbano, 2006).

Catalina Wainerman, tras su experiencia como lectora crítica de proyectos de investigación, señala que los errores

más frecuentes en cuanto a la escritura de los objetivos es la existencia de una disociación entre el objetivo general y los específicos; confundirlos con pasos y actividades a realizar en el proceso de investigación, como por ejemplo realizar cuatro entrevistas o recolectar los diarios de determinado momento; o incluso confundirlos con deseos a los que ansía llegar el investigador al hacer su trabajo, olvidando que el objetivo general siempre está atado al tipo de conocimiento que se espera construir y arribar al terminar la indagación (Wainerman y Sautu, 2011). A continuación, ejemplificamos todo lo mencionado proponiendo un problema y objetivo general de investigación:

- Problema: ¿Qué prácticas comunicacionales poseen en el campo de juego los hinchas militantes de Estudiantes de La Plata en 2016?
- Objetivo general: Caracterizar las prácticas comunicacionales que en el campo de juego poseen los hinchas militantes de Estudiantes de La Plata en 2016.

De acuerdo a ese objetivo general, algunos objetivos específicos serían:

- Objetivo específico 1: Definir el concepto de hincha militante.
- Objetivo específico 2: Releva las principales características de Estudiantes de la Plata como equipo de fútbol.
- Objetivo específico 3: Caracterizar las prácticas de comunicación verbales que en el campo de juego po-

seen los hinchas militantes de Estudiantes de La Plata en 2016.

- Objetivo específico 4: Describir las prácticas de comunicación no verbal que en el campo de juego poseen los hinchas militantes de Estudiantes de La Plata en 2016.

Elementos del marco teórico

En cuarto lugar, se encuentran los elementos del marco teórico, entendido este como los *anteojos* a partir de los cuales el investigador va a mirar su objeto de estudio, es decir, la perspectiva conceptual que ha decidido adoptar para efectuar la investigación. En el campo de las ciencias sociales, y de la comunicación en particular, existen múltiples teorías: el funcionalismo, el marxismo, entre otras. Así, el investigador debe explicitar claramente cuál es la postura teórica que toma en su investigación para abordar el problema. Cabe destacar que, además de la postura general, se recuperan las categorías clave que constituyen el marco conceptual adoptado. Por ejemplo, en el trabajo de María Verónica Moreira (2007) sobre el Club Atlético Independiente, puede observarse cómo esta investigadora analiza las disputas por el *aguante* entre miembros de una hinchada desde la sociología del deporte y la perspectiva metodológica etnográfica. Desde este marco general, que recupera y examina los sentidos de las prácticas deportivas para los actores sociales, se plantean términos clave en su estudio, como *aguante*, *barras bravas*, *trapos*, entre otros, que son categorías centrales dentro del posicionamiento conceptual con el cual aborda su objeto de estudio.

Metodología a desarrollar

Posteriormente, debe enunciarse el marco metodológico. Con frecuencia, lo que los investigadores hacen en este apartado es explicar cómo abordarán metodológicamente al objeto de estudio, cómo se proponen llevar adelante las estrategias de comprobación o contrastación empírica. También, en general se explicita si se llevará a cabo una investigación de tipo cuantitativo o cualitativo, en cuanto a si la intención es contabilizar prácticas o relevar significaciones y representaciones.

En ese sentido, más allá de la perspectiva metodológica general, se nombran las técnicas que se emplearán durante el trabajo de campo, tanto las de recopilación como las de análisis de la información. En otras palabras, se establece cómo será recogida la información y, al mismo tiempo, cómo la misma será sistematizada posteriormente.

Recursos necesarios y presupuesto

Los recursos necesarios para llevar a cabo la investigación pueden ser: humanos, al requerir un equipo de personas, como es el caso de indagaciones colectivas o cuando hay que relevar simultáneamente una gran cantidad de información; de infraestructura, como cuando se necesita contar con un espacio físico con ciertas características para desarrollar la investigación; de tipo tecnológico, si hace falta, por ejemplo, una computadora –o varias– con determinados programas para sistematizar la información; o bibliográficos, cuando se requiere consultar ciertas revistas académicas o fuentes bibliográficas, como una colección de

revistas clave en la historia de la comunicación o las obras originales de un autor destacado –como podrían ser Néstor García Canclini, Héctor Schmucler o Jesús Martín-Barbero en el campo de la comunicación social–.

Además, en otros casos el investigador tiene que trasladarse para hacer el trabajo de campo, como sucedió con Moreira siguiendo a la hinchada de Independiente por distintas regiones del país, lo cual implica tener que costearse viajes o habitaciones de hotel para hospedarse.

En ese sentido, ciertos investigadores detallan en sus proyectos los recursos que sí tienen para hacer la investigación, como accesos a bibliotecas especializadas, computadoras, etcétera. Y, al mismo tiempo, nombran lo que no tienen, constituyéndose esto en aquello que adquirirían con el financiamiento que sería obtenido en caso de ganar alguna convocatoria de subsidios para investigación. Por eso, aquello con lo que no se cuenta y se considera necesario se explicita indicando su valor exacto en pesos, para dejar registrado cómo serían administrados los recursos económicos en caso de obtener dicho financiamiento. Esto se escribe efectuando una simple enumeración de bienes y su costo, o también puede explicitarse de manera más ordenada en un cuadro. A continuación, se comparte una opción de presupuesto tal como lo demandó la UNLP en el caso de convocatorias a Proyectos Promocionales de Investigación y Desarrollo para el año 2012 (PPID 2012):

PRESUPUESTO ESTIMADO PRELIMINAR

DESCRIPCIÓN/CONCEPTO	IMPORTE
Servicios de consumo	
Servicios no personales (viáticos, pasajes, etcétera)	
Equipo de computación	
Equipamiento científico específico	
Equipamiento y bibliografía	
Otros	
Totales	

Cronograma

Este apartado consiste en un gráfico en el que se establecen columnas que responden a períodos de tiempo: quincenal, mensual, trimestral, entre otras posibilidades; mientras que las filas corresponden a actividades: conformar el estado del arte, diseñar un cuestionario, hacer el trabajo de campo, etcétera. La finalidad del cronograma es visualizar, mediante un gráfico y de manera rápida, los momentos que atravesará el investigador en su proceso de investigación. Errores frecuentes en su planteamiento son omitir actividades claves o asignarles a estas tiempos escasos, como por ejemplo creer que una sola persona en quince días podría hacer un trabajo de relevamiento que propone la realización de setenta entrevistas en profundidad. A continuación, se comparte un cronograma realizado para una convocatoria de proyectos de investigación de la UNLP:

ACTIVIDADES	TIEMPO																									
Selección de la bibliografía y de los documentos institucionales a trabajar	x	x																								
Análisis de contenido de la bibliografía			x	x																						
Elaboración de un diseño de investigación					x	x	x																			
Selección de las unidades de análisis									x	x																
Relevamiento del campo material										x	x	x	x	x	x											
Procesamiento y análisis de la información																					x	x	x	x		
Interpretación teórica de los resultados obtenidos																							x	x	x	
Redacción de conclusiones y elaboración de informe final																									x	x
Mes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	
										0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4		

Bibliografía

Por último, el proyecto de investigación se completa con la redacción del apartado acerca de la bibliografía. El investigador debe enumerar allí todos los materiales que utilizó para hacer la planificación de su indagación, es decir, en los antecedentes, en el marco teórico y metodológico, etcétera. Debe incluir todo lo que consultó, ya sea que haya efectuado citas directas o indirectas. También aquellos materiales que aún no se han leído, pero que ya se reconoce que se los usará más adelante en otras instancias de la investigación.

Cabe destacar que los materiales deberán ser referenciados según las normas establecidas de la escritura académica, comenzando por el apellido del autor, luego el nombre, título de la obra, lugar, editorial y año. Es importante recordar que las obras se enumeran por orden alfabético. Asimismo, no hay que olvidar que existen diferentes sistemas de referenciación (estilos APA, Harvard y Chicago), por lo que el investigador debe adoptar uno y mantenerlo a lo largo de todas las páginas.

En cuanto a la extensión que debe tener el proyecto de investigación, es un aspecto que generalmente aparece indicado en las bases de las convocatorias o en los reglamentos de tesis a los que el investigador desea postularse. La experiencia en el análisis de dichos documentos en los últimos años refleja que se demanda cada vez una extensión menor, valorándose en la presentación de un investigador su poder de síntesis. Esto no implica ser superficial ni vago: ser breve supone contar con la capacidad de distinguir lo importante de lo superfluo. Así, actualmente se está demandando una extensión aproximada de siete a doce carillas.

Ejercicios

- ¿Cuál es la diferencia entre un proyecto y un proceso de investigación?
- ¿Cuál es el objetivo que se persigue al efectuar el relevamiento del estado del arte de una temática?
- Nombre tres bibliotecas o portales web en los cuales buscaría materiales bibliográficos confiables relativos

a temáticas de la sociología del deporte.

- Enuncie un problema de investigación según un tema de su interés y luego, en consonancia, el objetivo general del mismo.

El diseño de la investigación

Tal como se ha propuesto hasta el momento, existen muchos términos clave en el camino de la producción de conocimiento científico. Ya se ha mencionado la diferencia entre *proceso de investigación* y *proyecto de investigación*, ahora es el turno de referirse al concepto de *diseño*.

El proyecto de investigación aludía al documento que se presentaba en una convocatoria u organización y comprendía aspectos diversos: metodológicos, teóricos, presupuestarios, temporales, entre otros. Mientras que, por su parte, el término *diseño* es más reducido, centrándose principalmente en las decisiones metodológicas. No obstante, ambos vocablos refieren a la intención del investigador de anticipar el camino que recorrerá a lo largo del proceso de investigación. Así, *proyecto* y *diseño* son equivalentes en cuanto a la finalidad de explicitar las decisiones relativas al futuro, las cuales comprenden el modo en que el sujeto investigador abordará su objeto de estudio.

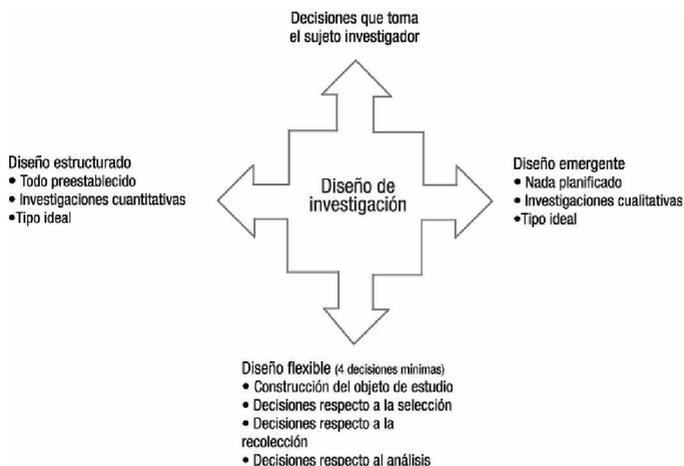
En ese sentido, *diseño* se vincula con la forma que el investigador le imprimirá en general a su investigación con el objetivo de construir nuevo conocimiento científico. Juan Ignacio Piovani (2007), especialista en metodología, sostiene que existen diversos tipos de diseño. Por un lado, afirma que

no es viable el planteo de una investigación donde todos los aspectos son ampliamente detallados desde el inicio, cumpliéndolos el investigador como un guion preestablecido, pues la realidad es cambiante. Por el otro, señala que tampoco es posible una investigación sin nada de diseño, en la cual el investigador no realiza ninguna anticipación y va tomando las decisiones a medida que avanza el proceso. Estas dos posturas opuestas reflejan lo que se conoce como *diseño estructurado* y *diseño emergente*.

Cabe aclarar que en el diseño emergente las decisiones se toman poco a poco, según se va desarrollando el trabajo de campo, por eso se adopta la denominación de *emergente*. No obstante, resulta inviable la idea de suponer que una investigación puede empezarse sin tomar ningún tipo de decisiones. A este diseño se lo vincula tradicionalmente con las investigaciones cualitativas. Por otra parte, el diseño estructurado propone lo contrario: desde el comienzo de la indagación todas las decisiones ya se encuentran estipuladas con el fin de no correrse de las mismas, como si pudiera preverse de antemano todo lo que pudiera ocurrir en el proceso de investigación. No se establece un interjuego entre la teoría y la práctica. De allí el nombre de *estructurado*, relativo a un formato rígido o cerrado, que se relaciona con las investigaciones de tradición cuantitativa.

Para Piovani (2007) los diseños emergente y estructurado son dos tipos ideales, que concretamente no se corresponden con las dinámicas que caracterizan a las investigaciones científicas. En ese sentido, propone pensar en diseños flexibles que de alguna manera combinen aspectos presentes en aquellos dos.

A su vez, plantea que en las investigaciones se encuentra un pequeño conjunto de decisiones que cada investigador debe considerar, por lo cual toda investigación contaría con un mínimo margen de diseño. En primer lugar, el investigador realiza el planteamiento del problema, construyendo su objeto de estudio, aquello que motoriza la indagación. El segundo conjunto de decisiones refiere a la selección, al corpus, es decir, a aquella porción de la realidad que el investigador tomará para llevar adelante la metodología. Ello comprende, por ejemplo, si se trabajará con una muestra o con toda la población de una institución y, en caso de preferir una muestra, cómo la misma será definida. En tercer lugar, deben tomarse las decisiones relativas a la recolección, lo que refiere a las técnicas que se adoptarán en el trabajo de campo, como observación, entrevista, entre otras. Por último, se encuentran las técnicas relativas al análisis, estableciéndose las estrategias de sistematización y análisis de la información relevada.



Ejercicios

- Señale las diferencias y coincidencias entre los conceptos de diseño y proyecto de investigación.
- Seleccione una ponencia o artículo que refiera al desarrollo de una investigación. Léala atentamente y luego reconozca los cuatro tipos de decisiones relativas al diseño que ha adoptado el investigador.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportista?". En *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- DEL RÍO, Olga, "El proceso de investigación: etapas y planificación de la investigación". En VILCHES, Lorenzo (coordinador), *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona, Gedisa, 2011.
- ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa, 2006.
- MOREIRA, María Verónica, "Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 13. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2007, pp. 5-20.
- PIOVANI, Juan Ignacio, "El diseño de la investigación". En MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica y PIOVANI, Juan Ignacio, *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- SABINO, Carlos, *El proceso de investigación*. Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 1996.

WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth (compiladoras), *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Manantial, 2011.

YUNI, José y URBANO, Claudio, *Técnicas para investigar 1. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba, Brujas, 2006.

PARTE III

Las técnicas en la investigación

Por *Adrián Bonaparte*

62

En el presente capítulo se desarrollarán las técnicas de investigación en las que focaliza la materia Técnicas de Investigación Social –correspondiente al último año curricular de la tecnicatura en Periodismo Deportivo–, lo cual no implica que aquellas no abordadas sean consideradas de menor importancia o utilidad. Sencillamente, en el curso se tratan las que desde nuestra perspectiva se considera necesario conocer y abordar, para que los alumnos tengan nociones básicas respecto de su diseño, elaboración y aplicación.

Como se ha dicho en la introducción de este cuaderno de cátedra, se presta especial atención a las metodologías y técnicas de análisis cualitativas en virtud del sesgo particular que la tecnicatura ha fijado para orientar el análisis de este fenómeno social. Esta orientación tiene que ver con la consideración del deporte como un fenómeno social cuyo análisis se encuadra en las perspectivas de las ciencias sociales, siendo estas el ámbito originario de la formación académica de los integrantes de la cátedra.

Por otra parte, si bien se enfatiza en la perspectiva cualitativa, esto no debe llevar a la interpretación equivocada de una rivalidad *cuali-cuanti* en nuestras formulaciones, ya que también se observarán valoraciones de las técnicas cuantitativas en el desarrollo de esta fase del proceso de investigación, especialmente en la relación entre las técnicas de entrevista y encuesta.

Fundamentalmente, el abordaje cualitativo permite conocer las motivaciones de los sujetos sociales respecto de sus conductas sociales, para lo cual se considera de suma importancia privilegiar aquellas técnicas de investigación que proponen intercambios entre quien investiga y el sujeto investigado (objeto de estudio). Intercambios que toman en cuenta el papel de la subjetividad en el proceso de conocimiento y, sobre todo, el reconocimiento de que la información que se produce en ese intercambio es antes que nada una coproducción de saberes. Esto quiere decir que se deja de lado la perspectiva que puso al investigador en un lugar objetivo, neutral, desde el cual se pretendió desconocer su intervención en las opiniones y juicios formulados por su *objeto de estudio*, para pasar a una consideración más amplia y realista de la posición de *interferencia* del investigador en el proceso de conocimiento.

No obstante, ello no implicó descalificar el conocimiento obtenido, sino que, por el contrario, se hizo explícita la necesidad de elaborar herramientas epistemológicas y metodológicas para *controlar* la subjetividad del investigador durante todo el proceso de conocimiento.

Un ejemplo epistemológico de como tratar la subjetividad es el de la toma de conciencia, por parte del investigador,

de la existencia de lo que Gaston Bachelard y Pierre Bourdieu han denominado “obstáculos epistemológicos”, lo cual implica pasar del conocimiento del sentido común al de tipo reflexivo-científico que desnaturalice las explicaciones obvias. En este sentido, Ronald Laing dice: “Lo obvio, literalmente hablando, es lo que se levanta en el camino de uno, enfrente de uno o contra uno. Uno tiene que empezar por reconocer que existe para uno mismo” (1968: 7). Y en cuanto al aspecto metodológico, este se hace evidente en las consideraciones respecto del lugar del investigador en la escena del trabajo de campo, en la conciencia de que su presencia altera el *orden* y *cotidianidad* de la realidad observada, como también de que su *estatus* es interpretado por los sujetos sociales, los cuales se desempeñarán en consecuencia.

Estas y otras consideraciones en la elección y aplicación de las técnicas y análisis de sus resultados son parte de la riqueza y complejidad que tiene el abordaje cualitativo para conocer la realidad social.

La unidad de estudio y la unidad de análisis

En los momentos iniciales del planteo del tema de la investigación, el investigador se encuentra reflexionando en una dimensión más bien abstracta, frente a la cual rápidamente reconoce que la misma debe ser situada en coordenadas espaciotemporales. Todo fenómeno del cual se pretende brindar una explicación o interpretación es un fenómeno situado. Los hechos sociales no se producen en el vacío ni en situaciones ideales o aisladas. La vida social

tiene un aquí y ahora que es el de los sujetos o agentes que se desenvuelven en una trama de relaciones y estructuras sociales. Entonces, para poder pensar una investigación es imprescindible situarla en un contexto, del cual al menos podemos discernir dos coordenadas: la del espacio-tiempo y la de los sujetos. La primera de ellas se denomina *unidad de estudio* y la segunda, *unidad de análisis* (Guber, 1991: 108).

Si, por ejemplo, el investigador está interesado en interpretar el comportamiento de los hinchas de un determinado equipo deportivo, se plantea inmediatamente la necesidad de realizar alguna observación o concretar entrevistas para reunir información suficiente a fin de elaborar argumentos que den cuenta de su hipótesis. Justamente definir dónde encontrar a los sujetos o a sus informantes es el camino para delimitar su unidad de estudio. Entonces, esta se refiere al ámbito físico-espacial al cual el investigador debe acudir para encontrarse con los sujetos de su estudio, quienes serán sus unidades de análisis. Dicho esto, de forma inmediata se presenta un dilema: si el interés es conocer el comportamiento de los hinchas, tendrá que decidir en qué lugar los va a encontrar. En ese caso, ¿serán los hinchas como un grupo o serán sus actitudes individuales? Si se sigue la primera opción, ¿serán los hinchas en las inmediaciones del estadio, en el interior del mismo o festejando en el lugar emblemático de su ciudad –7 y 50 en la ciudad de La Plata, el Obelisco en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–? Y si se toma la segunda de las opciones, ¿serán los hinchas en su lugar de trabajo, en su barrio o en su hogar?

Estas definiciones no plantean otra cuestión que la de la necesidad de especificar los contextos en los que se de-

sarrollará la investigación. Pero también abre la puerta a la importancia de reconocer que las acciones de los sujetos están íntimamente ligadas a los lugares en los cuales estas se desarrollan. Esto es, el comportamiento social siempre es comportamiento situado, lo cual quiere decir que los espacios condicionan aquello que los sujetos, en cuanto seres sociales, están habilitados o dispuestos a realizar. Lo dicho no busca llevar *ad infinitum* la identificación de las unidades de estudio que será necesario definir y tomar en cuenta, sino permitir reconocer que toda investigación *recorta* de la realidad un ámbito específico y particular a tomar en cuenta, y que dicho *recorte* es una decisión que el investigador está obligado tanto a tomar como a fundamentar. Además, Rosana Guber explica: “La definición de unidad de análisis y unidad de estudio no se da de una vez y para el resto de la investigación. En el trabajo de campo, el investigador va descubriendo conexiones no previstas entre unidades que parecían desvinculadas, sea por intercambio ritual, parental, político, por lealtades étnicas, etc.” (1991: 120).

Otro aspecto que destaca la antropóloga al respecto de la delimitación de la unidad de estudio –y también de análisis– está relacionado con las perspectivas teóricas que guían la mirada del investigador. Si los paradigmas en los cuales este se basa no acuerdan con la visión de “comunidades aisladas”, entonces la indagación del comportamiento de los hinchas en el interior del estadio de juego podrá relacionarse con otros espacios utilizados por estos mismos sujetos: inmediaciones del estadio, avenidas, lugares comerciales de los alrededores, barrio, etcétera. Así lo aclara la autora:

En estos casos, las “comunidades” no son tan cerradas y autónomas como parecía, y dependen, en buena medida, de los recursos que pueden obtener de las demás. Estos vínculos pueden aparecer desde un primer momento en las prácticas y discursos de los informantes o pueden permanecer sutilmente ocultos hasta bien avanzada la investigación. Detectar su relevancia depende en buena medida de la habilidad y la apertura del investigador. Un marco teórico no proclive a la concepción de comunidades culturales aisladas tenderá a ver, en la delimitación del campo, fronteras que ni son tan cerradas ni tan infranqueables. Otro criterio que puede operar en la selección de más de una unidad es el uso de un enfoque comparativo. (Guber, 1991: 120)

En concordancia con lo sugerido por la antropóloga, es importante señalar que una investigación puede, viendo la pertinencia de su problema de investigación, contemplar más de una unidad de estudio a ser tenida en cuenta. Como se planteó en el ejemplo, si se desea conocer el comportamiento de la hinchada, habrá que observar la presencia (en la medida de las posibilidades de recursos y de acceso) en el interior del campo de juego, en las inmediaciones del mismo y también en el lugar emblemático de la ciudad (si es que el acontecimiento deportivo adquiere esa envergadura).

Volviendo a la segunda coordenada mencionada, así como más arriba se planteó que las acciones sociales son acciones situadas y por lo tanto hay que definir ciertos as-

pectos del contexto socioespacial, con respecto a la definición de los sujetos sociales como unidades de análisis será necesario reconocer que los mismos son algo más que solo *individuos*.

Hay ciertas características de los sujetos que consideramos más relevantes que otras en relación con las motivaciones de nuestra investigación. Si deseamos decir algo sobre el comportamiento de los hinchas, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la talla de calzado no es un dato relevante, así como tampoco lo será si tiene registro de conducir o si además es aficionado a la pesca de altura. En cambio, podemos afirmar, también sin temor a equivocarnos, que no podemos dejar de tomar en cuenta su edad, su género, su lugar de nacimiento o su condición laboral, entre otras características.

Entonces, cuando planificamos sobre la definición de nuestros sujetos de análisis, necesitamos explicitar algunos de los supuestos planteados en la hipótesis que guía nuestra investigación. ¿Por qué creemos que los hinchas de un determinado equipo deportivo se comportan de una manera particular? Una primera delimitación que aparece implícita es el género: ¿masculino, femenino?, ¿da igual uno u otro?, ¿los transgéneros se incluyen, o no? Por otro lado, ¿de qué deporte estamos hablando?, ¿fútbol, tenis, patín?, ¿los hinchas de qué equipo?, ¿es de primera división, de una categoría infantil?

Son numerosas las variables que se podrían definir, pero lo importante es que, si eso no se hace, se corre el riesgo de elaborar interpretaciones con los sujetos sociales equivocados. O al menos con dimensiones equivocadas de

los sujetos. Nos referimos a dimensiones ya que el fenómeno social que se intenta explicar es un objeto de estudio construido por el investigador, el cual responde a una interpretación de la realidad que deberá ser probada a través del método científico. Es el investigador quien define los atributos o dimensiones de los sujetos que considera relevantes para conocer, aquellos que le permitirán aportar argumentos a su idea acerca de *cómo funcionan las cosas*. Para ilustrar mejor la decisión sobre las dimensiones de análisis, se podría pensar en aquello a lo que un genetista le daría importancia. Los genetistas podrán considerar como hipótesis que la presencia de determinada proteína u hormona es la explicación del comportamiento exagerado y excitado de los hinchas de un equipo deportivo. Esa dimensión de análisis claramente no está presente en la hipótesis del investigador social, y no porque una hipótesis sea mejor o peor que otra, sino porque parten de marcos teóricos diferentes y construyen problemas diferentes.

De todas formas, las definiciones no se dan de una vez y para siempre en el proceso de investigación, sino que se van identificando y reconociendo a lo largo del mismo. A su vez, dichas definiciones se piensan conjuntamente con la posibilidad de acceso que se tendrá para concretar los relevamientos que se deseen hacer. La factibilidad es un criterio que recorre constantemente todo el proceso de investigación.

A modo de síntesis, se presenta el siguiente cuadro:

TIPO DE UNIDAD	DEFINICIÓN	ESPECIFICACIÓN
Unidad de estudio	Es el lugar o espacio en el cual se desarrollan los fenómenos que busca conocer el investigador.	Localización precisa del lugar. Pueden ser varios espacios, de acuerdo a lo planteado en el problema de la investigación.
Unidad de análisis	Son los sujetos o agentes sociales involucrados en el fenómeno que se estudia.	Se los debe delimitar de acuerdo a las variables definidas en el problema de investigación.

Muestra representativa y muestra significativa

¿Por qué se habla de muestras en una investigación?, ¿son necesarias en las investigaciones cualitativas?, ¿cuántos casos constituyen una muestra?

70

Llegamos a hablar de la necesidad de contar con muestras en las investigaciones porque lo contrario a una muestra es la población o universo del cual queremos hacer interpretaciones. Dice Piergiorgio Corbetta: “En investigación social casi nunca es posible estudiar la totalidad de la realidad social en cuestión, y es necesario seleccionar una parte o muestra de esta realidad para su estudio. Por ello el procedimiento del muestreo suele ser la primera operación empírica que el investigador debe realizar” (2007: 272). O sea que parece que el acto de muestreo es ineludible para la investigación, y lo es porque pretender la obtención de datos de la población o universo resulta altamente costoso, ya sea en material o recursos, como también en tiempo. Podríamos decir que los censos son los relevamientos que

cubren el total de la población que se desea conocer. Y, si bien son sumamente necesarios para establecer los marcos muestrales de futuros proyectos de investigación, lo cierto es también que aquello que ganan en extensión no lo obtienen en profundidad.

Los datos que se pretende relevar en un operativo censal son, podríamos decir, generales. Se busca conocer ciertas características acerca de la composición de la población, las que se consideran en general como las variables más importantes; los censos de población suelen relevar datos de todos y cada uno de los habitantes referidos a: sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel educativo, condición de ocupación, integrantes del hogar, tipo y condición de tenencia de la vivienda, entre otros. Dada la magnitud necesaria para hacer este relevamiento –lo que se denomina metafóricamente una foto–, es común que haya un intervalo de diez años entre la realización de uno y otro. Incluso, en la actualidad hay países en los que ya no se considera imperioso llevarlo a cabo, puesto que muchos de esos datos se obtienen por otras fuentes vinculadas al aparato burocrático del Estado y la administración pública.

Ahora bien, como es esa foto la que permite tener una noción a grandes rasgos de ciertas características de la composición de su población, es en base a ella que después es posible conformar los lineamientos generales para la delimitación de una muestra. Las variables elegidas para relevar en un censo son las que se consideran estructurales para el conocimiento a grandes rasgos, y según ciertos propósitos, de la población involucrada.

Sucede que las intenciones de un investigador que desea, por ejemplo, dar cuenta de las variables que inciden en las motivaciones de las personas de una localidad para elegir entre tal o cual club o actividad deportiva no están incluidas en los resultados de un censo. Pero lo que sí se puede tomar como dato contextual para construir un primer acercamiento a su muestra puede ser la distribución de frecuencia por género o por grupos de edades en la localidad. También puede resultar de utilidad el conocimiento de algunos rasgos socioeconómicos o socioeducativos de algunas subpoblaciones como las antedichas.

Podemos ir comprendiendo entonces algo más acerca de la necesidad de conformar muestras. En ese sentido, también es importante comprender que, si lo que pretendemos es producir conocimiento que no se limite solamente a explicar el comportamiento de los sujetos de análisis con los cuales establecimos contacto y se convirtieron en nuestros casos, entonces necesitamos argumentar que la muestra que construimos está lo suficientemente justificada como para que nuestro conocimiento tenga alguna posibilidad de generalización.

Teniendo en cuenta esto, las muestras se pueden clasificar en dos grandes grupos, para lo cual tomaremos inicialmente las categorías que menciona Raúl Rojas Soriano:

Las muestras pueden ser clasificadas, en una primera división, en probabilísticas y no probabilísticas. En las muestras probabilísticas, la característica fundamental es que todo elemento del universo tiene una de-

terminada probabilidad de integrar la muestra, y esa probabilidad puede ser calculada matemáticamente con precisión. En las muestras no probabilísticas ocurre lo contrario y el investigador no tiene idea del error que puede estar introduciendo en sus apreciaciones. (Rojas Soriano, 2002: 44)

A las primeras también se las puede denominar “representativas”, porque la probabilidad de que un elemento del universo integre la muestra es un cálculo que se realiza con conocimiento de la distribución de esa característica en el universo. O sea, se eligen los casos que se van a analizar de manera proporcional a cómo están representados en el universo.

En cambio, para el segundo grupo, el de las muestras que no pueden establecer una relación de representatividad entre los casos y el universo, se requiere de un conocimiento profundo del investigador para que pueda decidir acerca de la pertinencia o no de tomar ciertos casos. A estas muestras algunos autores las denominan “significativas”, porque depende de la pericia del investigador definir en qué momento se ha llegado a completar una muestra suficiente como para cumplir con los objetivos planteados en la investigación.

Una característica saliente de este tipo de muestras es la profundidad del saber que permite producir respecto de las características de los sujetos sociales que pretende estudiar. Numéricamente son muestras pequeñas –siempre en relación con la población que se fija como objeto de estudio–, pero la información que se busca generar está enfocada al conocimiento de las experiencias y modos de inter-

pretación de la realidad en que viven esos sujetos. El caso emblemático entre las no probabilísticas es la que se lleva adelante por medio de la técnica de la *historia de vida*, que implica el conocer en profundidad la historia de un sujeto considerado –por parte del investigador– representativo de las vivencias de una *comunidad*, el cual permite trasponer sus interpretaciones y visiones de la realidad a los acontecimientos experimentados por su grupo social. Por supuesto que no se llega a la elección de este informante clave sin antes haber pasado por un fluido contacto con los diferentes individuos del grupo social en cuestión.

Acerca de este segundo grupo se dice que la muestra no se puede planificar anticipadamente, sino que se va construyendo a medida que avanza la investigación. Una de las técnicas muestrales clásicas es la llamada *bola de nieve*, que hace referencia a que el número de casos que la componen se va ampliando acorde a las relaciones que el investigador vaya consolidando con sus informantes, lo cual permite que estos le sugieran y allanen el camino para acceder a otros.

Se dice también que la muestra se completa cuando se llega al *punto de saturación*, es decir, cuando la información que se va incorporando al corpus de datos comienza a ser reiterativa, a no aportar datos nuevos, sino que el investigador se empieza a encontrar con *más de lo mismo*. Claro que esta saturación debe ser entendida solamente como imposibilidad de aportar algo más a las preguntas que el investigador se ha realizado de acuerdo con las hipótesis propuestas. Esto quiere decir que, si se reformulan las preguntas y las hipótesis, desaparece la saturación.

A modo de síntesis, se presenta el siguiente cuadro:

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA			
TIPO	VALIDEZ	CONSTRUCCIÓN	DELIMITACIÓN
Probabilística	Representativa	Aleatoria, sistemática o estratificada	Estadístico
No probabilística	No representativa	Bola de nieve o de oportunidad	Por saturación

El trabajo de campo: técnicas e instrumentos

Llamamos técnicas de recopilación de información a los procedimientos que utilizaremos para acercarnos a nuestro objeto de estudio con la finalidad de producir/recolectar información. Los procedimientos están íntimamente ligados con las decisiones y enfoques metodológicos con que se diseña una investigación. En tanto que a grandes rasgos se reconocen las metodologías cualitativas y cuantitativas, se puede decir que las técnicas elegidas deben guardar cierta correspondencia con alguna de ellas. Como se ha dicho en los capítulos anteriores, la relación entre métodos, técnica e instrumentos no es caprichosa, sino que está en estrecha vinculación con el enfoque de la investigación que le imprime el investigador o equipo de investigación. Las interpretaciones del fenómeno social desde una y otra metodología son distintas, y en consecuencia lo son también las herramientas construidas para obtener información.

Si tomamos como punto de partida que los fenómenos sociales tienen una multiplicidad de dimensiones observables

a partir de las cuales se pueden producir interpretaciones de los mismos, la decisión en esta instancia del trabajo de campo pasa por delimitar una o algunas de esas dimensiones y posteriormente elaborar el instrumento más adecuado para su relevamiento o registro. De modo muy general se puede decir que *escuchar* y *ver* son dos de las dimensiones observables presentes en cualquier fenómeno social que se debieran tomar en cuenta, pero el cómo y el qué escuchar o ver constituyen decisiones que implican definirse por una determinada técnica, la cual será implementada por medio de un determinado instrumento.

Cuando se habla de instrumentos de registro se hace referencia a los soportes materiales en los cuales asentamos la información recabada o registrada en el trabajo de campo. La importancia de contemplar esta instancia en el proceso metodológico radica en que la misma conlleva una toma de decisión de parte del investigador sobre en qué aspecto de la realidad o del fenómeno desea focalizar su interés. Por su parte, también deberá decidir sobre los medios accesibles y las posibilidades (recursos humanos y materiales) de llevar adelante la decisión tomada.

En abstracto, no es apropiado tomar partido respecto de uno u otro instrumento argumentando cuál podría ser *mejor* o *peor*, o cuál permite un registro más *fiel* y *veraz*, ya que los mismos están sujetos a las decisiones del investigador en referencia a su tema y problema de investigación. Sobre lo que sí sería posible emitir juicios de valor es respecto de la adecuada elección de uno u otro en relación con el fenómeno y las intenciones sobre las cuales se está investigando. Es decir, el investigador deberá tener en cuenta, al momento de elegir un

determinado modo de registro, la adecuación más apropiada entre aquello que desea conocer (su problema de investigación) y el tipo de información que requiere para producir los argumentos necesarios que le permitan una interpretación viable de la problemática abordada.

Encuesta y cédula o formulario de encuesta

La encuesta es una técnica de investigación que generalmente es utilizada a partir del enfoque cuantitativo, es más, originalmente se desarrolla a partir de esta metodología. No obstante, en el curso de las investigaciones en la actualidad, existe un gran consenso respecto de hacer uso de ella para complementar la información producida por otras técnicas cualitativas.

No es extraño, en las investigaciones sociales, aplicar la encuesta para realizar estudios exploratorios y las entrevistas para profundizar el conocimiento de las motivaciones y comportamientos de los sujetos. El primer uso tiene que ver con la posibilidad de relevar datos de un número importante de sujetos sociales en un tiempo relativamente breve. Esta técnica, entonces, tiene la particularidad de que el relevamiento o *barrido* del área y de los sujetos es un operativo de corta duración, combinado con que su implementación no demanda un tiempo excesivo, es más, son excepcionales las encuestas cuya aplicación dura cuarenta minutos o una hora y abundan las recomendaciones respecto de la economía del tiempo para evitar el cansancio de la persona encuestada. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la ventaja respecto de la extensión

de la unidad de análisis (sujetos encuestados) que es posible abarcar está directamente relacionada con la disponibilidad de los recursos humanos (encuestadores) con los que se cuente.

Es decir que la encuesta es una herramienta muy útil para hacer un paneo de las características de determinada población—siempre y cuando se realice la muestra correspondiente—, de la cual se pueden extraer *datos duros* necesarios o importantes que contribuyen a definir el problema de investigación. O incluso contribuyen a definir los tópicos que constituyen los ejes del análisis. Podría pensarse que la utilidad aumenta cuando se trata de una población con la cual el investigador no está familiarizado, ya que la encuesta aporta a la construcción de la caracterización de rasgos sobresalientes, o incluso a la orientación sobre aquellos problemas que deben ser tenidos en cuenta.

Por el contrario, si la investigación estuviera focalizada al estudio por medio de técnicas cualitativas en profundidad, la encuesta puede ser de utilidad al momento de buscar comprender la validez de los conocimientos obtenidos. Esto es, si se presenta la necesidad de generalizar los resultados a una población determinada, se podría contar con un relevamiento muestral a través de encuestas, que permita dar cuenta del estado de los conocimientos obtenidos en dicha población. En síntesis, sería la utilización de la encuesta como un medio de validación de los resultados obtenidos a través de las entrevistas en profundidad.

Para comenzar a definir las características de la encuesta es importante tener en cuenta dos de los actores fundamentales presentes en la aplicación de la misma: encuestador y encuestado, ya que ello implica tomar decisiones respecto de cómo

se realizarán las preguntas y cómo se relevarán las respuestas. Respecto del primero de ellos, y sin olvidar que esta técnica está fuertemente condicionada por el paradigma cuantitativo, se le asigna un lugar esencial pero con ciertas directivas particulares. Por un lado, se lo debe instruir en la forma de aplicación del instrumento y en cada uno de los conceptos que se están relevando. Respecto del uso del instrumento es importante que conozca las reglas de aplicación del mismo: si hay respuestas de elección múltiple, saber si debe leerlas o no; si hay saltos en el orden de las preguntas que debe contemplar; definir algunas características de los sujetos a los que debe aplicarse la encuesta, etcétera. Y, por otro lado, conocer los conceptos que se proponen en el estudio es necesario en los casos en que tuviera que tomar ciertas decisiones en el campo, como por ejemplo: cuáles son las características específicas del sujeto que se debe elegir como encuestado; a qué unidad de estudio debe dirigirse; o si se presenta la necesidad de hacer alguna aclaración respecto de las preguntas que realiza.

Esto último plantea ciertos conflictos con algunas de las directivas propias de la técnica de encuesta en relación al carácter *neutro, invisible*, que se pretende del encuestador. O sea, se busca que este no altere, o altere lo menos posible, las preguntas y su contenido, bajo el supuesto *naturalista* de que las condiciones de la observación (experimento) deben ser siempre las mismas para poder establecer comparaciones entre las diferentes muestras obtenidas (opiniones de los encuestados).

Con respecto a las consideraciones de las personas encuestadas, las cuales responden a ciertos criterios adoptados por los investigadores, son tomadas como los casos de una muestra que se determina *a priori*.

El instrumento utilizado para el relevamiento, llamado *cédula* o *formulario de encuesta*, se caracteriza por incluir preguntas que comprenden respuestas cerradas o estandarizadas, esto es, una serie de opciones –las cuales a veces deben leerse en voz alta y a veces no– contempladas de antemano por el investigador, lo cual requiere que el encuestador sepa cómo clasificar la respuesta del encuestado. Se presentan también casos en los que se incluyen preguntas abiertas –el encuestador consigna la respuesta tal como es expresada por el encuestado–, las que serán codificadas en la etapa siguiente al relevamiento y previa al procesamiento de los datos.

La estructura del instrumento está pautada de acuerdo a los intereses de la investigación, y se presenta en formato de planilla con preguntas codificadas y apertura de opciones –también codificadas– para facilitar la carga de las mismas en una base de datos.

El diseño de la base de datos es otro tema presente en el proceso de esta técnica. Si bien se contempla el desarrollo de pruebas piloto para testear el instrumento, la base de datos se construye con anterioridad a la salida al campo, y esto incluye un diseño con sus respectivos códigos, como también el diseño de posibles salidas de esos datos, el procesamiento de la información obtenida.

Por lo tanto, la construcción del instrumento tiene un proceso complejo de diseño, en el cual intervienen varios factores: la posibilidad de hacer el procesamiento de la información relevada, las variables que estructuran los datos que se desean conocer, la cantidad de datos que se busca conocer, los recursos humanos de los que se dispone para la salida al campo y los recursos materiales para concretar la misma.

Con respecto a la posibilidad de hacer el procesamiento de la información relevada, esta parte incluye lo que se dijo anteriormente acerca del diseño de la base de datos y, claro está, la posibilidad de contar con herramientas informáticas para su procesamiento.

En lo que concierne a las variables que estructuran los datos, esto responde a los lineamientos que surjan del planteo del problema de investigación. Por ejemplo, si se desea conocer el comportamiento de los sujetos en una población respecto del grado de aceptación de un género u otro en cierta práctica deportiva, las variables principales serán el género, la edad, el lugar de residencia, el deporte practicado. Luego se preguntarán opiniones u otras cosas que amplíen el conocimiento del comportamiento de los sujetos.

Otra cuestión importante es la cantidad de datos que se pretende obtener, ya que hay que contemplar cuestiones como: la extensión del instrumento (se recomienda que no demande un tiempo que canse al encuestado), la posibilidad de incorporar todos esos datos en la base de datos (o sea, no complejizarla al punto de que resulte dificultoso o engorroso su procesamiento) y la viabilidad de la información requerida (preguntar y relevar solamente aquella información que se va a utilizar).

Por último, hay que contemplar la salida al campo, o sea, la aplicación de la encuesta por parte de los encuestadores, de manera que los recursos materiales y humanos de los que se dispone permitan concretarla. La distancia que separa el diseño –o la planificación– de la concreción de lo planificado no debe ser subestimada, ya que puede provocar el fracaso de buena parte de las intenciones de la investigación. De hecho,

siempre que se habla de la planificación de la investigación se recomienda que la misma se adecúe al criterio de realidad, o sea, que sea realizable, que se tenga en cuenta el criterio de factibilidad.

Observación y protocolo de observación

Este modo de registro se utiliza para definir los aspectos que el investigador está interesado en relevar del fenómeno que forma parte de su interés de estudio. Se refiere particularmente a la instancia en la cual el trabajo de campo consiste en “observar sin participar” (Guber, 1991), es decir, se busca cubrir la necesidad de hacer un relevamiento visual exhaustivo de lo que acontece en el lugar en el cual se lleva adelante el trabajo. De acuerdo a las consideraciones realizadas, por ejemplo, tanto por Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994) como por Rosana Guber (1991), el investigador debe relevar todo lo que sea posible, pero atendiendo a su vez a aquello que además sea significativo para sus intereses. En esta situación se propone la necesidad de *planificar la observación*, ya que se entiende que elaborar un protocolo es una manera de elaborar un estándar, una tipología de los fenómenos a observar. Como se ha dicho, *relevar todo* no es solo una idealización del trabajo de campo, sino también una imposibilidad material, frente a la cual es necesario jerarquizar las variables o dimensiones del fenómeno que se desea observar y delimitar la regularidad con la que se llevará a cabo esa observación.

En tanto que la observación no es neutra y está orientada por las intenciones del problema de investigación, se de-

ben explicitar los aspectos a ser descriptos. Esto es, decidir cuál será la hora o momento del día en el cual se deba realizar la toma de datos (incluso también tener en cuenta el día de la semana o mes del año), ya que los acontecimientos que uno decide observar no se dan en todo momento o se presentan con cierta regularidad. A su vez, cuando ya estemos en el lugar, decidir cuál será la ubicación que tomaremos en el espacio no se puede dejar librado al azar, ya que no es lo mismo ser espectador de un evento deportivo desde el campo que desde una tribuna vip o una popular. Respecto de los sujetos sobre los cuales queremos decir algo, o sea, aquellos que forman parte de nuestro problema de estudio, es importante que seleccionemos las características de los mismos que *a priori* consideraremos importantes para ser evaluadas o tomadas en cuenta. Por ejemplo, si nuestro problema incluye “violencia en el deporte”, deberíamos delimitar al menos tres de las dimensiones en las que la misma se puede expresar: los comportamientos físico-gestuales, las verbalizaciones y los elementos que portan las personas –como banderas, artefactos a ser utilizados y símbolos en su vestimenta–.

De todas formas, por más exhaustivo que sea el instrumento que se haya elaborado, es importante estar dispuesto a *dejarse sorprender* por los sucesos de la realidad y hacer lugar a la descripción de aquello que no estaba previsto, pero que en esa circunstancia se considera relevante o significativo. Por lo tanto, nunca está de más dejar un espacio para volcar las observaciones de aquello que se consideró importante registrar y no estuvo contemplado en el esquema principal.

Por ejemplo, en su estudio sobre el comportamiento de los simpatizantes del equipo de béisbol Naranjeros de Hermosillo, los autores Enrique Rivera Guerrero, Aline Huerta Hernández y Javier Castro (2009) proponen organizar la observación en el estadio en grupos de trabajo que se encarguen de:

- relevar las diferentes secciones para el público espectador;
- describir las vestimentas de los espectadores y la portación de identificaciones con su respectivo equipo relacionándolo con la sección que ocupa en el estadio;
- tomar nota de los apelativos y calificativos que emiten los simpatizantes a los diferentes jugadores, especificando en aquellos que sean de carácter sexista.

Así, se elabora una serie de pautas a ser observadas, relacionadas con los comportamientos y el uso del espacio en el estadio.

Este instrumento de registro se convierte en protocolo cuando los mismos criterios son adoptados para ser aplicados a distintos eventos deportivos, siempre observando las mismas reglas en su aplicación. De esta manera, la información recopilada en diferentes circunstancias va constituyendo el corpus, la base de datos que nutre las interpretaciones del comportamiento de los simpatizantes de ese deporte.

A continuación, se muestra como ejemplo una ficha aplicada en una de las cursadas de la materia para la realización de un trabajo que planteó el problema “clubes barriales y pertenencia social”.

PLANILLA DE OBSERVACIÓN

Especificar:

- Día de la semana en que se realiza la observación (lunes, martes, etc.): _____
- Hora en la que se realiza la observación: _____
- Tiempo de duración de la observación: _____

Para los dos grupos: Prestar atención al contexto —entorno— en el que se encuentra la institución. Para ello, relevar:

- Tipo de entramado urbano (denso, consolidado, espacioso; mucha o poca movilidad peatonal y de tránsito; presencia de comercios, de instituciones de gobierno; zona de barrio, céntrica).
- Tipo de edificación (en altura, casas, departamentos, talleres, fábricas).

Observación en el club propiamente dicho:

- Ubicación en la cuadra, visibilidad desde las esquinas, cómo está presentado el frente (carteles, pintadas, logos, escudos).

El interior de la institución:

- Qué decoración tiene (logos, publicidad de quién, mural), qué mobiliario tiene, disposición física de los ambientes (canchas, oficinas, bufet, biblioteca). Estado edilicio y mantenimiento del lugar.
- De qué forma está presente la historia y los logros de la institución: vitrinas con trofeos, fotos o plotters en las paredes, murales.

Las personas que participan de la institución:

- Edad, sexo, tipo de actividades que van a realizar, actitud con la que se desenvuelven (para interpretar la comodidad con o sin apropiación del lugar), indumentaria con la que asisten.
-

La entrevista y el método etnográfico

Puede definirse a la entrevista como una conversación con una finalidad. Es un proceso de interacción que nos permite acceder al mundo social y descubrir intenciones de los sujetos entrevistados. En ella se encuentran presentes tiempos y espacios diferentes: el del entrevistado, quien se presta a develarnos su intimidad para reconstruir sus experiencias pasadas con miras a la presente indagación, y el del entrevistador, quien elabora y sistematiza la información en favor de sus hipótesis.

Según Guber, la entrevista y su contexto ponen en relación cognitiva a dos sujetos a través de preguntas y respuestas, de modo que, en este proceso de conocimiento, “las preguntas y respuestas no son dos bloques separados sino partes de una misma reflexión y una misma lógica, que es la de quien interroga: el investigador. Al plantear sus preguntas, el investigador establece el marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador” (2011: 72).

Una clasificación clásica de la entrevista distingue entre un modo estructurado y uno flexible o no estructurado. Con respecto al primero de estos, se destaca su utilidad en el desarrollo de investigaciones con múltiples investigadores llevando adelante el trabajo de entrevistas. Lo que se busca en este caso es minimizar la producción de errores en la aplicación del instrumento, producto de lo que sería justamente una formulación no estandarizada de las preguntas. El supuesto presente en esta modalidad es el de *invisibilizar*

al investigador para producir una información objetiva, no sujeta a las variantes que el mismo puede implicarle a la formulación de la pregunta. En cierto sentido, se guía por el mismo principio que el de la encuesta y el encuestador, pero con la diferencia de que el entrevistador tiene un rol muy importante en el registro de la respuesta, ya que esta es abierta.

La consigna o directiva que se aplica para los entrevistadores en el modo estructurado es que no se puede modificar el texto de la pregunta, porque esta encierra una intencionalidad ya elaborada en el proceso de diseño del instrumento, la cual no puede ser dejada a la libre interpretación de los entrevistadores. Tampoco se puede alterar el orden establecido de las preguntas, ya que ha sido meticulosamente planificado en virtud de no provocar malentendidos, confusiones temáticas y condicionamientos en su interpretación.

Si se tratara, por ejemplo, de una investigación que busca comprender la red de relaciones de un grupo de integrantes de una barra brava, se planificará una serie de preguntas introductorias para establecer confianza y generar *empatía*, a fin de poder proceder a formular preguntas más comprometidas, como si tienen vínculos con sectores del poder político o asociados a actividades delictivas. Esto no quiere decir que las preguntas iniciales sean *de relleno* –conocer su ámbito de relaciones barriales o de parentesco es sumamente importante–, sino que se debe ser consciente de que existen temas más complicados o comprometidos que otros.

Con respecto a las entrevistas no estructuradas, estas se caracterizan por no cumplir con las directivas antes mencionadas. Se trata de una forma de entrevista que se utiliza

mucho en los estudios etnográficos. El objetivo característico de estos estudios es la búsqueda de comprensión de la realidad tal como es vivida por los sujetos. Se busca dar cuenta del punto de vista del nativo, y para ello esta técnica asume la necesidad de relevar todo lo que sea posible, acompañando en su camino la ilación temática del entrevistado. En esta modalidad de la técnica de entrevista, juega un papel muy importante la atención latente del entrevistador porque no se dispone del cuestionario para leer las preguntas, sino que se dispone de la capacidad de tener en mente las intenciones de la investigación para hacer preguntas acordes a la situación que se presenta, manteniendo todo el tiempo la preocupación por acompañar al sujeto, pero sin dejar que este tome caminos que no aportan a los intereses de la investigación.

En otras palabras, se vería como una conversación interesante e interesada, en la cual el investigador da amplia libertad al entrevistado, pero siempre una conversación orientada por el primero. Y con respecto al papel de la atención latente, esta ocupa un lugar principal, ya que es necesario también estar abierto a la posibilidad de tomar caminos inesperados que solo se advierten importantes si se tiene en mente todo el proceso de investigación y la información producida hasta el momento.

Otro aspecto crucial de la entrevista etnográfica es el de la *no directividad*. Al comenzar el trabajo, Guber (1991) recomienda que el investigador empiece por reconocer su propio marco interpretativo acerca de lo que estudiará y lo diferencie del marco de los sujetos de estudio, de modo que quede acotado o reducido el riesgo de que el investigador

proyecte conceptos y sentidos en las palabras del informante. Se trata de descubrir significaciones y no de ratificar las propias del investigador.

Un tema que merece la atención del investigador, ya que aporta a lo que se mencionó anteriormente como el *marco interpretativo*, es el cuidado de tener en cuenta el condicionamiento de la interacción al establecer día, hora y lugar de un encuentro para formalizar la entrevista. Por un lado, el hecho de que el investigador-entrevistador se presente como tal ante el informante y, por el otro, la predeterminación acerca de que será él quien establecerá y puntualizará temas con formato de preguntas operan en el marco general como una situación que en cierto modo condicionará y orientará las respuestas. Así planteada, “la entrevista implica sociológica y epistemológicamente una relación asimétrica. Sociológicamente si el investigador representa a un sector de status diferente (económico, cultural, etc.) al del entrevistado; epistemológicamente, porque el investigador impone el marco del encuentro y de la relación, las temáticas a tratar y el destino de la información” (Guber, 1991).

A fin de evitar esta asimetría, se propone abordar el conocimiento desde un proceso previo de aprendizaje en el campo que permita alcanzar la no directividad. Con este concepto se hace referencia a la necesidad de tomar en cuenta todos aquellos condicionantes que, en la situación de entrevista, puedan generar la producción de respuestas por la *obligación de hacerlo*. Esto es, buscar evitar que el entrevistado se sienta avasallado por el investigador en virtud de alguna desigualdad social implícita o manifiesta, o por la expectativa de recompensa o castigo que se pudiera generar en el sujeto entrevistado producto del intercambio.

Ser consciente de los efectos *directivos* y buscar neutralizarlos favorece el intercambio de información en situación de mayor igualdad, y por lo tanto contribuye a establecer un diálogo en un contexto lo más aproximado a la cotidianidad de los actores.

En definitiva, cuando va al encuentro de un informante concreto y entabla una conversación, el investigador marcha con sus herramientas teóricas, en base a las cuales después hará su interpretación, pero a sabiendas de que esto no es lo único que estructura el intercambio, puesto que intervienen también las intuiciones, los afectos, los hábitos de pensamiento del sentido común, etcétera.

Observación con participación. Características principales

A diferencia de la entrevista cualitativa, esta técnica privilegia el encuentro cara a cara con el otro pero no a través de la forma de preguntas y respuestas, ya que no busca entablar un intercambio pautado en el tiempo y en el espacio de manera explícita con un sujeto a través de una *conversación guiada*. La observación participante privilegia otros aspectos de las relaciones sociales, entre los que se encuentra el verbal, que resulta necesario –aunque no es el único– para *comprender* las intenciones de los sujetos de estudio.

El periodismo ha convertido a la técnica de entrevista en una técnica privilegiada del conocimiento de la realidad y del otro. Este proceso de construcción puede justificarse plenamente para aquellas prácticas periodísticas en las que se

trabaja con personajes clave de la historia social, deportiva o histórica, a través de los cuales se pretende transmitir ciertas experiencias positivas, ciertas prácticas ejemplares; o, por el contrario, también ejemplos de lo que no debe hacerse, de lo que nunca debería haberse practicado. En definitiva, implica la capitalización de la experiencia de ciertas personas *significativas* para la vida social, por las cuales, a través de sus palabras, se encuentra el vehículo más eficiente y eficaz de difusión.

En cambio, creemos que la entrevista no se justifica como el único *camino* posible, o el privilegiado, cuando se trata de producir otro tipo de conocimiento. Ahí es donde destacamos la importancia de esta otra faceta del método etnográfico que es la observación con participación.

De acuerdo con la perspectiva etnográfica, “un primer requisito de la investigación social es ser fiel a los fenómenos que se están estudiando” (Hammersley y Atkinson, 1994: 21). En concordancia con los autores, sabemos que el fenómeno que estudiamos –o sea, el fenómeno social– no se reduce solamente a aquello que podamos interpretar por la palabra, sino que es necesario comprender el resto de las acciones que componen la vida social, aquellos otros fenómenos que no están dichos, o también aquellos que, estando enunciados por la palabra, más que dirigirse al investigador son parte de la cotidianidad de los sujetos. Nos estamos refiriendo a: gestos, actitudes, conversaciones casuales, reglas que dicta el sentido común, vestimentas, adornos que llevan consigo las personas, lugares de uso y comportamientos apropiados y no apropiados, espacios y circuitos de circulación. En suma, nos referimos a la vida social misma, de la cual *lo que se dice* en una entrevista es solo una parte de su composición.

La importancia de estar presente en el momento del desarrollo de los acontecimientos sociales, sean cuales fueren, tengan el tenor o relevancia que tuvieren, radica en que el investigador tiene la posibilidad de ver, escuchar, indagar, es decir, observar y participar del hecho social en su totalidad. Más allá de que el foco de indagación esté puesto en un punto específico, sabemos que los hechos sociales no pueden interpretarse de forma aislada, que recortar el objeto de estudio no significa apartar los fenómenos sociales de sus redes de producción sociohistórica. Recortar el objeto de estudio es, sí, definir un campo específico de indagación, delimitar un problema y desarrollar las estrategias para encontrar las respuestas posibles, pero nunca aislar el fenómeno.

Una de las consideraciones principales de la observación con participación es relevar todo lo que sea posible. No sabemos en qué momento podrá ser útil esa información, pero lo que sí sabemos es que el fenómeno que estudiamos está relacionado con todos los acontecimientos. Unos pueden ser más relevantes que otros, claro, pero muchas veces esa relevancia se comprende *a posteriori* de nuestra participación en el campo.

Esta técnica empuja al investigador a involucrarse –en el sentido de formar parte, de convertirse en uno más– en las acciones cotidianas de los sujetos estudiados; invita a la acción con cierta permanencia y continuidad.

En esta búsqueda que se realiza con la investigación, se parte de la premisa de que *hay que relevar lo que se hace y lo que se dice*, pero no para contrastar ambos hechos y saber si se miente o se dice la verdad (aunque se sabe que esta última búsqueda no es la de la ciencia), sino que lo que busca el investigador es comprender por qué se hace lo que se hace. Y

la respuesta a esta pregunta solo podemos comenzar a vislumbrarla si formamos parte de los hechos que estudiamos, o sea, si nos involucramos en la vida cotidiana de nuestro objeto de estudio, intentando comprender lo complejo de su proceso de socialización, el contexto de producción de los fenómenos que deseamos explicar.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude y CHAMBOREDON, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- CORBETTA, Piergiorgio, *Metodología y técnicas de investigación social*. España, McGraw-Hill, 2007.
- GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- GUBER, Rosana, *La etnografía*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul, *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1994.
- LAING, Ronald, "Lo obvio". En COOPER, David (editor), *La dialéctica de la liberación*. México, Siglo XXI, 1970.
- RIVERA GUERRERO, Enrique; HUERTA HERNÁNDEZ, Aline y RODRÍGUEZ CASTRO, Javier, "Cartografía cultural del béisbol mexicano. Propuesta de métodos cuantitativos y cualitativos para la investigación social del deporte". En revista digital *Razón y Palabra*, Vol. 14, N° 69. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2009.
- ROJAS SORIANO, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, Plaza y Valdés Editores, 2002.

Entrevista cualitativa y entrevista periodística

Por *Francisco Huarte*

En el arte de la investigación, el investigador debe acercarse al campo para recolectar la información que necesita, en virtud de encontrar respuestas a las preguntas que se ha formulado cuando decidió comenzar a construir su objeto de estudio. Una de sus principales herramientas, de orden cualitativo, es la entrevista, que supone un elemento clave para establecer contacto con los sujetos sobre el campo en el cual realiza un análisis y profundiza sus conocimientos, que le permitirán avanzar con su investigación.

Lo mismo sucede con el comunicador –lo llamaremos *periodista* en este caso–, que también realiza diferentes tareas y que –sea en una investigación periodística, un programa de televisión o radial, una nota para un diario o una revista– también se apodera de la entrevista como una herramienta que le permite construir conocimiento, despejar dudas y conocer en profundidad a ese sujeto que tiene enfrente y decide interrogar.

Es importante destacar que tanto la entrevista cualitativa como la entrevista periodística no se enmarcan en un mismo

contexto, pero que, en varias ocasiones, sus técnicas pueden asimilarse y diferenciarse. Si bien las dos formas de entrevista tienen el conocimiento como finalidad, se diferencian por el tipo de investigación o trabajo en el que son aplicadas.

Vale aclarar que el investigador no es un periodista y viceversa, ya que sus trabajos son completamente distintos al momento de utilizar la entrevista, más allá de que dentro de lo periodístico también exista la especialización del periodismo de investigación.

A continuación, se toman a distintos autores para desarrollar algunas de las principales similitudes y diferencias entre la entrevista cualitativa y la periodística.

Rosana Guber (2001) plantea a la entrevista como una estrategia para hacer que la gente hable de lo que sabe, piensa y cree. Una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo, interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, sentido de los hechos, sentimientos, opiniones, emociones, normas o estándares de acción y valores o conductas ideales.

Si bien decíamos que los contextos en los que se enmarcan las entrevistas periodística y cualitativa son mayormente diferentes, tanto el investigador como el periodista comparten técnicas similares a la hora de confeccionar la entrevista, y sabiendo, sobre todo, que su conocimiento no puede resultar, en efecto, más que de un contacto personal.

Manuel Delgado (2015) establece que, en cualquier caso, puede decirse que siempre se realiza una especie de trabajo artesanal, “hecho a mano”, en el que el grabador, el bolígrafo, la libreta y el uso intensivo de la propia sociabilidad son he-

ramientas preferentes a la hora de obtener información de lo ocurrido o que está ocurriendo. Aun así, en cuanto a técnicas de entrevista, es posible distinguir ciertas diferencias más minuciosas entre los que realizan labores periodísticas y los que desempeñan tareas de investigación.

Además, Delgado (2015) menciona en su obra a Clyde Kluckhohn, sociólogo y antropólogo estadounidense, desarrollador de algunas principales teorías y modelos sobre cultura. Este apuntaba a las diferencias entre el procedimiento empleado por un buen reportero y el ejecutado por un buen investigador. Sobre esto, Kluckhohn primero aclaraba: "Tienen mucho en común, en los obstáculos que deben vencer para hablar con la gente que desean entrevistar, en el cuidado que ponen al elegir sus informantes y en su atención para registrar exactamente lo que se ha dicho y se ha hecho". La diferencia está en los fines a los cuales destinan las dos relaciones, sostenía Kluckhohn, remarcando que el reportero tiene que ser interesante, mientras que el investigador se ve obligado a registrar lo aburrido juntamente con lo interesante. El reportero debe pensar siempre en lo que le interesa estrictamente a su público, en lo que le resultará inteligible en función de sus modos de vida. Mientras que la principal responsabilidad del investigador es la de registrar los acontecimientos tal como los ve la gente que estudia o tal como se presentan a primera vista.

En efecto, el investigador acaba su trabajo en el campo y luego elabora informes para la academia a la que pertenece o para la cual realiza su trabajo de investigación. Su público natural, en este caso, es la academia y la comunidad científica, y son estas instancias las que deben valorar su trabajo, aunque eventualmente pueda desarrollar actividades divulgativas. En

cambio, el periodista debe producir noticias que sepan satisfacer una demanda tanto pública como empresarial y política, a la que por fuerza ha de someterse. La inmediatez con que debe atender los pedidos que se le hagan, por otra parte, hace imposible una profundización de la información obtenida, y muchas veces la misma sale eyectada como mercancía para su venta inmediata.

A ello hay que añadir que el llamado *periodismo de investigación* puede incorporar diversas herramientas metodológicas para obtener información, mientras que los investigadores se encuentran más limitados en este sentido. El periodista quizá tenga otras estrategias para obtener datos que desea y en el tiempo que lo desea.

Además, mientras que el periodista, como se mencionó anteriormente, cuenta con herramientas como una videograbadora, un grabador, lapicera y borrador, el investigador se encuentra a veces ante la imposibilidad de recurrir a ellas o, si lo hace, debe garantizar que su informante no se vea inhibido o cambie lo natural de su relato ante la presencia de estos instrumentos que pueden ser nocivos e intrusivos en busca de la información deseada.

Jorge Halperín (2008) sostiene que la entrevista periodística es la más pública de las conversaciones privadas, dado que responde a las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, imposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. Aquí, el sujeto entrevistado sabe que se expone ante la opinión de la gente.

Por otra parte, este tipo de entrevista no es un diálogo libre

con dos sujetos. “Es una conversación entre interlocutores, en donde uno tiene el derecho de preguntar y otro de responder”, expresa Halperín (2008) al delimitar los roles de cada uno.

La entrevista periodística siempre se enmarca dentro de un contexto más visible y se efectúa ante diferentes personas que aprecian el propio acto de la entrevista; un contexto donde, por lo general, el entrevistado responde en relación a directivas –preguntas formuladas previamente por la persona que cumplirá el rol de interrogador/entrevistador–. Es muy importante contar con esa “buena retaguardia” que Halperín (2008) recomienda para no lanzarse a una entrevista improvisada, realizando previamente el armado de un cuestionario.

La sólida retaguardia de la que habla Halperín (2008) tiene que ver con la confección de “diez buenas preguntas” para lograr una entrevista satisfactoria, o que, por lo menos, esté direccionada y respaldada por un cuestionario que no deje en vilo temáticas de interés a las cuales el entrevistado puede responder y que quizá, si no se ahondan en ellas, decide internamente no exponerlas al público.

Como se dijo anteriormente, el periodista trabaja para responder a las directivas del medio al que pertenece y las necesidades que este tiene. Esto se contrapone a la labor del investigador que, en la entrevista cualitativa, normalmente no expone a su entrevistado a una visión pública, sino que lo cuida de la *mediatización* y tan solo lo menciona en sus trabajos de recolección de datos e información, dentro de informes académicos o en aquellos que únicamente el investigador puede leer.

Además, el acercamiento al entrevistado por parte de un investigador es mucho más complejo, ya que este no irrumpe con un manual de inquietudes que se dirigen a responder el

punto principal que pretende, sino que debe tejer minuciosamente una serie de disparadores que le permitan a su informante desenvolverse de la forma más natural posible, sin que se vea intimidado por la presencia de una *persona* que proviene desde un lugar desconocido y que arriba con preguntas muy directas.

Por su parte, al momento de realizar la entrevista, el periodista debe conocer a su entrevistado para poder hacer preguntas pertinentes, mientras que el investigador desconoce absolutamente el mundo de su informante y debe diagramar interrogantes que le permitan conocer su realidad. Esto implica que debe saber cómo persuadir a su entrevistado y cómo generar un círculo de confianza para que este comience a sentirse en sintonía y predispuesto a colaborar. Es decir, debe ser el investigador el encargado de lograr ese *rapport* o empatía con su entrevistado, para luego saber llegar a eso que quiere conocer, pero sin cometer el error de hacerlo tan visible y directamente. Es un trabajo más complejo del que realiza el periodista, un trabajo en el que por lo general no existen cámaras, grabadores y libretas a la vista, y en el que el contexto no es un estudio de radio o televisión con luces blancas, donde del otro lado se encuentra la muchedumbre que desea conocer en profundidad acerca de la vida y obra de esa persona.

En la entrevista etnográfica se observa un grado más basado en la no directividad, ya que aquí el arte de conocer se basa en la capacidad que tenga el investigador para acercarse a los actores y descubrir lo que quiere saber mediante estrategias que requieren tiempo para lograr su cometido. El periodista, por lo general, siempre está amparado por una metodología diferente y es el que tiene el poder de manejar los hilos de la entrevista según como guste y hacia donde quiera direccio-

narla, interrumpiendo a su entrevistado y yendo directamente a la pregunta o el punto que quiere saber con exactitud.

A su vez, una entrevista periodística siempre se caracteriza porque aquella persona que toma el lugar de entrevistado es un personaje conocido/famoso, curioso, representativo, clave en una circunstancia, ligado a un hecho noticioso, portador de un saber muy valioso o con ideas de cierta carga valorativa. Claro que el periodista debe ser capaz de resolver situaciones para que la entrevista sea un éxito y no termine en un fracaso rotundo y sin aportes.

En síntesis, si bien la finalidad de ambas es recoger información –o datos para la construcción de información– que permita la confección del conocimiento de un investigador y un periodista, existen técnicas varias y estrategias diferentes que entran en juego cuando de armar una entrevista se trata, con obstáculos disímiles, informantes en contextos diversos, entre otras consideraciones.

Bibliografía

- GUBER, Rosana, “La entrevista etnográfica y el arte de la ‘no directividad’”. En *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma, 2001.
- HALPERÍN, Jorge, *La entrevista periodística*. S/L, Paidós, 2008.
- DELGADO, Manuel, “El etnógrafo y el periodista”. En “El cor de les aparences”, blog de Manuel Delgado. En línea. Disponible en: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/2012/02/el-etnografo-y-el-periodista-sobre-las.html>

Problematizando la realidad: reflexiones en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje

Por Ramiro Adaro

El presente capítulo exhibe algunas reflexiones de la experiencia que adquirimos y vivenciamos los adscriptos a la cátedra de Técnicas de Investigación Social de la tecnicatura en Periodismo Deportivo. Son, apenas, algunas nociones que aparecen y compartimos con los alumnos en nuestras clases.

En todo trabajo existen cuestiones que los alumnos deben tener en cuenta, entre ellas, las dificultades metodológicas que se irán presentando en el transcurso de la investigación. Es por ello que las primeras preguntas que aparecen dentro y fuera del aula son: qué es investigar, qué quiero investigar, para quién, por qué o desde qué formato quiero realizar un trabajo de investigación. Este tipo de preguntas, que nos planteamos muchas veces, funcionan como un primer acercamiento para vincular a los alumnos con la materia, y de ahí se desprende una pequeña aproximación sobre lo que vamos a trabajar durante el cuatrimestre.

Una de las principales cuestiones es la elección del tema a investigar. Cuando comenzamos con este proceso, nos en-

contramos en primer lugar con un área de la realidad que nos interesa: un club de barrio, los medios de comunicación y la cobertura periodística del deporte, las prácticas deportivas en las escuelas primarias, por citar algunos casos. Dentro de esos temas, a lo mejor, existe alguna cuestión que nos provoca interrogantes que nos llaman la atención. El desafío será el de hacernos preguntas para plantear un problema de carácter científico, uno de los procedimientos más complejos del proceso investigativo. Hablamos de problema, no desde el sentido común del término como algo negativo, sino en cuanto que una cuestión a tratar para conocerla en la mayor profundidad posible.

Para ello, sería interesante que pensemos acerca de qué estrategias podemos utilizar para definir un problema científico. Una vez que hayamos definido el área temática a trabajar, como por ejemplo un club de barrio en la ciudad de La Plata, sería aconsejable que nos pongamos a escribir en un papel todas las preguntas que nos fueron surgiendo a partir de él y que comencemos a recolectar y a leer toda la información previa que exista al respecto.

Retomando el ejemplo que mencionamos anteriormente, podemos hacernos preguntas que nos guíen para iniciar la búsqueda del problema de investigación: ¿por qué voy a investigar a tal club y no a otro?, ¿qué quiero saber de este club?, ¿cuál es su actualidad y su relación con el barrio?, ¿dónde puedo obtener información sobre la historia del club?, ¿con qué recursos cuenta para abrir sus puertas?

Una vez que hayamos definido el área temática, el desafío que nos planteamos para poder identificar un problema de carácter científico es el de formular interrogantes tales

como: ¿qué voy a investigar?, ¿por qué?, ¿desde dónde?, ¿para qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿con qué recursos cuento?; todo esto teniendo en cuenta que se trata de una de las operaciones más complejas del proceso de investigación. Como plantea la autora Suely Ferreira Deslandes (2004), “un problema surge, por lo tanto, de una profundización del tema. Es siempre individualizado y específico”.

Diversos autores sugieren que el problema debe tener algunas características. De acuerdo con Gastón Gil (2006), las más plausibles serían:

a) Debe ser formulado como pregunta. Esta manera parece ser la más fácil para formular un problema, además de que facilita su identificación para quien consulta el proyecto de investigación.

b) Debe ser claro y preciso. Ejemplo de imprecisión: “¿Cómo se preparan mentalmente los deportistas de alto rendimiento antes del debut en una competencia?”. Parece poco probable que una pregunta tan abierta pueda ser respondida.

c) Debe ser delimitado a una dimensión variable. El problema es, a veces, formulado de manera muy amplia, imposible de ser investigado. En el ejemplo de la característica anterior, el investigador nunca conseguirá saber cómo es la preparación mental previa a una competencia, entonces deberá restringirse a la opinión de ciertos deportistas o especialistas de un deporte, así como a una región o lugar determinado, por nombrar algunos de los actores y situaciones posibles para enfocar un trabajo.

Uno de los puntos más importantes en este proceso de aprendizaje es que el estudiante tenga la capacidad de reflexionar sobre su propia acción. Es decir, ¿por qué realizó tal estrategia o tomó tal decisión?, ¿qué otra acción se puede aplicar?, ¿cuáles son los obstáculos y cómo se pueden superar? Esta actitud implica saber preguntar, buscar, analizar, sistematizar, fundamentar. Desde nuestra tarea en el acompañamiento áulico, podemos intercambiar e identificar las dificultades que plantean los estudiantes, como puede ser la complicación para comprender algún concepto teórico. A continuación, podemos ejemplificar sobre algunas preguntas frecuentes que nos encontramos en el aula: ¿en qué medida las dificultades económicas determinan el acceso de los jóvenes a las prácticas deportivas?, ¿es bueno el uso de las redes sociales en un plantel de fútbol?

En el primero de los casos, podemos advertir que los conceptos son muy generales o amplios: deberíamos preguntarnos qué entendemos por *dificultades económicas* o qué parámetros utilizamos para medirlas. Cuando la pregunta no es precisa, las interpretaciones pueden ser varias: por *dificultades económicas*, un lector de nuestro trabajo puede interpretar que los salarios con los que cuentan los jóvenes son escasos para solventar una práctica deportiva, o que las instituciones donde se practica un deporte carecen de recursos económicos para desarrollar una determinada disciplina. Con respecto a la pregunta sobre el buen uso de las redes sociales, la dificultad es la imprecisión que presenta un juicio tan subjetivo. *Bueno o malo* en estos casos son conclusiones que debe sacar fundadamente

el investigador luego de un análisis exhaustivo al finalizar la investigación. Las preguntas, en cambio, deben orientarse a obtener datos acerca de cómo es el uso de las redes sociales: su frecuencia, los momentos en que se hace, con quién se socializa en estas redes, cuál es la importancia o atención que les presta el usuario. Una vez obtenidos estos datos, en conjunto con el resto de la investigación, se puede proceder a evaluar el uso de las redes, nunca antes.

Otra situación en la que aparecen dudas es en el momento de reconocer los componentes que conforman un proyecto de investigación. Esa es una instancia donde, como ayudantes, intervenimos con mayor frecuencia para explicar o ejemplificar algún caso particular.

Cuando el estudiante aprende, se apropia de nuevos conocimientos y, en ese camino que supone el aprendizaje, desarrolla otros saberes. Por ejemplo, estrategias como los procedimientos, la resolución de problemas que aluden a las habilidades y capacidades básicas para actuar y para conocer. En este proceso, se aprenden operaciones a través de un contenido conceptual.

Observar cómo los estudiantes se apropian de los contenidos y el compromiso que asumen al momento de la elaboración del trabajo final es reconfortante. Nuestra idea es desarrollar las clases como un espacio de intercambio y reflexión sobre los textos, sumada a las ideas y aportes que surjan de los mismos. Despejar las dudas, dar respuesta a las consultas que fuesen necesarias y convalidar afirmaciones son acciones que forman parte del espacio educativo.

Bibliografía

- GIL, Gastón, "Fútbol y ritos de comensalidad. El chori como referente de identidades masculinas en la Argentina". En *Cuadernillo de teoría, método y práctica de la observación*, correspondiente a la Tecnicatura Superior en Seguridad Pública con orientación distrital. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006.
- FERREIRA DESLANDES, Suely, "La construcción del proyecto de investigación". En DE SOUZA MINAYO, María (organizadora), *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires, Lugar, 2004.

ANEXOS

Anexo I

Guías para el trabajo práctico final

Por *Adrián Bonaparte*

—

108

La asignatura Técnicas de Investigación Social contempla, dentro de sus instancias formativas, la realización de un trabajo práctico final grupal de carácter obligatorio para la aprobación por promoción. Esta instancia se implementa por la convicción de que la metodología de investigación se aprehende en dos instancias pedagógicas fundamentales e inseparables: la teorización y la práctica de investigación. A partir de este punto de vista, se desarrollan guías que se utilizan en la realización del trabajo práctico final.

A continuación se muestran algunas de estas guías, en las cuales se detallan planteos de temas posibles de investigación, con cierta orientación de los mismos para los alumnos. Además, se incluye una presentación de la temática a modo de problematización inicial y orientadora.

Tema 1. De pertenencias, hinchas y globalización

Las reflexiones sobre las prácticas deportivas en la actualidad, particularmente en nuestro país –aunque no solo en él–, han ido descubriendo una potencialidad siempre manifiesta pero pocas veces explicitada o reconocida como una cualidad a ser desarrollada: la generación de fuertes lazos de pertenencia entre quienes practican o gustan de un deporte. Sin importar la posición en la estructura social, los adherentes (hinchas o seguidores) de un equipo de fútbol expresan diferentes tipos de emociones según los resultados –conquistas o derrotas– que este consiga. Estos sentimientos se generan y se expresan sin necesidad de estar de cuerpo presente en la arena de juego. Se vibra la emoción cuando se participa desde una pantalla de televisión, desde una radio o desde la tribuna.

Distintos deportes tienen seguidores diferentes y también tienen participación diferente en los medios de difusión. No hay duda de que el fútbol en nuestro país es *deporte nacional*, pero esto no quiere decir que no se produzcan sentimientos similares en quienes eligen formar parte de otras actividades deportivas.

El sentido de pertenencia al que se hace referencia adquiere diversas cualidades. Se puede decir que el jugador tiene un compromiso diferente al que tiene el espectador, y es cierto. Hasta podría afirmarse que sin jugadores no hay deporte y por eso estos serían los más comprometidos, pero esta afirmación tiene pocas posibilidades de resistir el más mínimo análisis, ya que, como el deporte es una expresión social, su existencia está ligada a un entorno y no únicamente a quienes lo practican; es una de las formas de expresión de una sociedad y no de un grupo de individuos aislados. En este sentido, el

deporte es un hecho social, y su expresión es la expresión de las circunstancias y la historia de una sociedad.

La pertenencia se manifiesta así como identificación: con un equipo, con un lugar, con una nación. Puede ser identificación con muchas otras cosas: clase social, edad, estatus, rol, estilo, género, etcétera, pero por ahora nos interesa enfocarnos en las primeras que se mencionaron.

Ser de un equipo se constituye en una marca distintiva, otorga pertenencia a un colectivo social, más o menos imaginario según la magnitud del mismo, y permite definirse frente a la homogeneización globalizante. El portador de una pertenencia ha marcado un límite con lo homogéneo, ha decidido *tomar partido* –valga la expresión, ya que el tema es el deporte–. ¿Y cuál es la novedad en este planteo? Justamente la necesidad de buscar un lugar de referencia en un mundo cambiante, entre otros aspectos, cambiante en lo que se refiere a las clásicas estructuras de sentido: el trabajo, el género, la nación (Moreno, 1991; Anderson, 1997). Los deportes siempre han generado un sentido de pertenencia entre sus seguidores y jugadores, pero es desde la década de 1990 –aproximadamente– que los ejes tradicionales de estructuración han perdido la capacidad hegemónica de organizar los sentidos de pertenencia social.

La propuesta consiste en la producción de conocimientos y reflexión teórica sobre las siguientes coordenadas:

- *Unidad de estudio*: una entidad social y deportiva barrial de la ciudad de La Plata.
- *Unidad de análisis*, más o menos restringida al siguiente abanico de alternativas:

- a) los participantes de la institución y la pertenencia a la misma;
- b) la institución y sus vínculos con el entramado socio-histórico local.

Implementación de la propuesta

Se desarrollará una investigación exploratoria acerca de las instituciones deportivas, sus integrantes y sus vínculos con la sociedad local.

En primera instancia, se abordará el relevamiento y recolección de datos a través de fuentes secundarias para enmarcar a la institución en la ciudad y en el tipo de actividad que desarrolla. Esa información se irá recuperando para formular el *problema de investigación*.

A partir de una discusión y evaluación crítica del material que se haya obtenido, se deberán (con la guía del docente) consensuar en clase los *objetivos* y las *hipótesis*.

Una vez delineada esta parte, se acordará –también en clase– el desarrollo de los instrumentos necesarios para la recolección de los datos.

En cuanto al instrumento de *observación*, es necesario consensuar el armado de una ficha de observación que contemple: qué observar y por qué (justificar la pertinencia de la tarea a desarrollar en concordancia con el problema y los objetivos propuestos), cuándo observarlo (definir oportunidades o eventos relevantes para la institución y para el problema de investigación propuesto), cómo observarlo (instrumentos audiovisuales de grabación o registro escrito)

y desde qué ángulos se posiciona el observador y por qué.

Respecto de la encuesta, todos los alumnos en conjunto (guiados) aportarían los criterios para su diseño e implementación (definir y fundamentar los requisitos de la población seleccionada –sexo, edad, género, nacionalidad, etcétera–, cantidad de encuestas a realizar y lugar donde hacerlas), así como las salidas de cuadros (información que se procesaría). En referencia a las *entrevistas*, dependiendo de la unidad de análisis sobre la que se esté trabajando, de las encuestas debería surgir la elección de algunas personas a las que se podría entrevistar. De no ser así, habrá que justificar dicha elección con las personas que se vayan a entrevistar. Este instrumento, al igual que el anterior, se diseñará con la participación de toda la comisión.

Para terminar, cada grupo haría la presentación del producto final, que sería un *proyecto de investigación*, en base a la información que le tocó relevar.

Bibliografía citada en la presentación

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- MORENO, Isidoro, "Identidades y rituales". En *Antropología de los pueblos de España*. Madrid, Taurus, 1991.

Tema 2. La problemática de la inclusión y la identidad de género en el deporte

La temática del género cobra progresivamente mayor importancia al destacar la presencia abrumadora de actitudes discriminatorias, basadas en esta variable del comportamiento, que se visualizan en un sinnúmero de actividades sociales: cargos políticos electivos, funciones directivas en instituciones estatales y privadas, la distribución de tareas en el hogar, entre tantas otras, y por supuesto que en el deporte esta temática ha contribuido a cuestionar la naturalización de la participación masculina como la *única posible* o como la *normalidad* de su práctica. La lucha por la inclusión femenina en el fútbol, boxeo, tenis, *rugby*, etcétera, se encuentra con la resistencia constante no solo de los deportistas, sino también de los entrenadores, de los directores técnicos, de los simpatizantes/hinchas de los clubes, e incluso hasta de aquellos que lejos de cualquier actividad deportiva, incluso muy lejos de practicar el gusto por alguna actividad que involucre lo físico, consideran que hay deportes para hombres y deportes para mujeres (aunque no se busca generalizar, sí se comprende la dificultad de su aceptación).

Y si algo molesta a los que naturalizan la práctica masculina del deporte, y especialmente a los que son amantes del fútbol, es que la presencia femenina implica una relación diferente con el cuerpo, una opinión diferente de las acciones, una gestualidad distinta, una presencia distinta, un hacer cotidiano que irrumpe en el derecho consuetudinario de comportamiento frente a un *igual*.

Porque, para estos representantes y portadores de la masculinidad, una mujer no tiene autoridad para arbitrar una falta en el campo de juego. Tampoco tiene autoridad para opinar sobre el desempeño de un equipo ante un micrófono o una columna editorial. Frente a esta *invasión* en la privacidad masculina, habría que reflexionar sobre las diferentes manifestaciones de resistencia que se llevan adelante, que se ponen en acción. ¿De qué manera reaccionan los hombres que, formando parte de una hinchada, están en desacuerdo con la mirada femenina? Si la distinción de género es una interpretación de la diferencia sexual (Lamas, 2007), ¿cómo se expresa *sexualmente* la resistencia a la inclusión femenina en el fútbol?

Los modos de expresarse a través del cuerpo están estrechamente vinculados con la concepción de género de cada uno, con las representaciones simbólicas que cada uno y la sociedad se hacen de lo que debe ser y lo que no debe ser, de lo que se puede hacer y cómo se puede hacer, y está claro también de lo que está prohibido o censurado. Si se lo piensa desde la conformación de identidades sociales, la pertenencia de género modela la conducta del sujeto, y sobre todo del sujeto en relación con el género opuesto. ¿No son acaso expresiones de *macho* las que se ponen en juego cuando los hinchas (barrabravas) hablan del *aguante*?, ¿a quién están dirigidas esas expresiones del que *tiene aguante*? Las “*marcas del aguante*” (Zambaglio-*ne*, 2011) se llevan en el cuerpo. Es el cuerpo lo que se pone en juego para mostrar la “lealtad a los trapos”, la fidelidad a la camiseta, al equipo. Pero ¿a quién más se muestran esas marcas?, ¿por qué se exhiben cual insignias o condecora-

ciones por haber mostrado valor en la batalla? Se muestran a los líderes, a los pares, porque son la evidencia de que se comparte un mismo compromiso (el compromiso de género), y también se muestran a quienes no tienen el valor para hacerlo, a los que les falta algo, a los que son diferentes. Diferentes en el sentido de que son *menos que nosotros*, o sea, que se muestran a los *maricones*, a los *flojos* y, claro, también a las mujeres.

Esta manera de poner el cuerpo, de utilizarlo y sentirlo, es constitutiva y está atravesada por formas particulares de socialización. No es comprensible como una elección personal de individuos con independencia plena del uso de sí mismos, sino que a estos hay que pensarlos como portadores de un *habitus*, o sea, como portadores de “complejos esquemas de percepción, pensamiento y acción” (Bourdieu, 1988) que se forjan en el seno de una sociedad particular, atravesada por contradicciones de clases, por desigualdades económicas, de acceso a bienes, etcétera.

Incluso es una forma de ejercicio del poder, el poder por la dominación (Giménez, 1981), aquel que se fundamenta en el ejercicio de la violencia. Las relaciones de los barrabravas en la cancha, y muchas veces fuera de ella también, básicamente son relaciones basadas en la imposición del poder por la violencia. En este caso, el ejercicio de la violencia física va acompañado muchas veces también de la violencia simbólica: los cantos, la gestualidad y los tatuajes completan la expresión de la identidad de género que se impone.

La propuesta consiste en la producción de conocimientos y reflexión teórica sobre las siguientes coordenadas:

- *Unidad de estudio*: una entidad social y deportiva de la ciudad de La Plata o un programa de periodismo deportivo.
- *Unidad de análisis*, más o menos restringida al siguiente abanico de alternativas:
 - a) los/as deportistas de una disciplina deportiva;
 - b) los/as socios/as de la institución;
 - c) los/as integrantes del programa periodístico.

Implementación de la propuesta

Se desarrollará una investigación exploratoria acerca de la composición por género de alguna de las unidades de análisis y de estudio elegidas.

Se puede iniciar con un relevamiento de fuentes secundarias para luego focalizar en un trabajo de campo que permita no solo reconocer la composición por género, sino la interpretación que hacen los sujetos investigados acerca de la pluralidad de género. Esa información se iría recuperando para formular el *problema de investigación*.

A partir de una discusión y evaluación crítica del material que se haya obtenido, se deberán (con la guía del docente) consensuar en clase los *objetivos* y las *hipótesis*.

Una vez delineada esta parte, se acordará –también en clase– el desarrollo de los instrumentos necesarios para la recolección de los datos.

En cuanto al instrumento de *observación*, es necesario consensuar el armado de una ficha de observación que contemple: qué observar y por qué (justificar la pertinencia de

la tarea a desarrollar en concordancia con el problema y los objetivos propuestos), cuándo observarlo (definir oportunidades o eventos relevantes para la institución y para el problema de investigación propuesto), cómo observarlo (instrumentos audiovisuales de grabación o registro escrito) y desde qué ángulos se posiciona el observador y por qué.

En referencia a las entrevistas, dependiendo de la unidad de análisis sobre la que se esté trabajando, de las encuestas debería surgir la elección de algunas personas a las que se podría entrevistar. De no ser así, habrá que justificar dicha elección con las personas que se vayan a entrevistar. Este instrumento, al igual que el anterior, se diseñará con la participación de toda la comisión.

Para terminar, cada grupo haría la presentación del producto final, que sería un *proyecto de investigación*, en base a la información que le tocó relevar.

Bibliografía citada en la presentación

- BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Crítica social del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Poder, estado y discurso*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- LAMAS, Marta, *El género es cultura*. Portugal, V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, 2007.
- ZAMBAGLIONE, Daniel, *El aguante en el cuerpo*. La Plata, Engranajes de la Cultura, Universidad Nacional de La Plata, 2011.

Anexo II

Fútbol, ritual de multitudes: crónica etnográfica de una pasión

Por *Lucrecia Ametrano*

Consideraciones iniciales

Siempre he disfrutado del fútbol, desde pequeña, quizás porque significaba compartir con mi padre toda una tarde de domingo en un espacio novedoso y amistoso para una niña de nueve años.

Años más tarde, ya madre de tres varones, los inicié en este ritual que nos hizo saltar juntos en los tablonces de madera.

En 1995, me encontraba realizando un curso de posgrado sobre comunicación y ritualidad¹ y asistiendo fervorosamente a los partidos de mi equipo, Estudiantes de La Plata, que por ese entonces se encontraba peleando el ascenso a

1 "La construcción social del ritual en los procesos de comunicación"; seminario de posgrado válido para el doctorado, dictado por la Dra. Carol Robertson. Instituto Nacional de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, Abril-Julio de 1995.

la primera división, después de haber descendido a la segunda en 1994. Aquel año, por otra parte, el otro equipo emblema de la ciudad, Gimnasia y Esgrima La Plata, desarrolló una campaña extraordinaria que lo convertiría en subcampeón del Torneo Clausura. Esto hizo que durante ese tiempo la ciudad se vistiera alternadamente de rojo y blanco y de azul y blanco,² y se viera atravesada por charlas, bromas y discusiones fervorosas entre semana, de acuerdo a la *performan*ce de cada equipo en los ritos (partidos) del fin de semana.

Entre la lectura propuesta en el curso y mi pasión futbolera, una tarde me encontré gritando goles, pero también reconociendo una actividad –que para ese entonces únicamente la había transitado desde la emoción– que encontraba plagada de símbolos, conductas rituales, comunicaciones –no solamente verbales–, música y cánticos como lenguaje privilegiado, y sobre todo un grupo de *feligreses* que cambiamos por un tiempo nuestra cotidianidad.

Desde mi disciplina, la antropología, ya Eduardo Archetti había avizorado estos fenómenos y fue referente obligado de aquellos que años más tarde fueron constituyendo el campo de los estudios del deporte. Por otra parte, las líneas abiertas por los estudios culturales permitían pensar los fenómenos sociales desde otras perspectivas. Dentro de este contexto, elaboré mi trabajo final del seminario centrándome en el fútbol y las ritualidades.

2 Colores emblemas de Estudiantes de La Plata y de Gimnasia y Esgrima La Plata, respectivamente.

Las reflexiones que siguen a continuación recuperan las notas etnográficas de aquel momento con el fin de producir un material para los alumnos que transitan nuestra materia, a partir del cual puedan recuperar la mirada de un fenómeno cotidiano, problematizándolo a través de una categoría analítica –el *ritual*–.

Fútbol-sentimiento. Fútbol-espectáculo. Fútbol-mercancía. Fútbol-ceremonia. A todos estos aspectos y a algunos más nos remite esta práctica deportiva. Pero de ellas me centraré en aquellas expresiones que nos aproximan, *prima facie*, a la ritualidad.

Aquí nos remitiremos al fútbol como ceremonia-acontecimiento que irrumpe en la cotidianidad de sus participantes una vez a la semana, pero que deja sus huellas (en forma diferencial) durante el resto de la misma: se dice que en nuestro país se habla de lunes a miércoles del partido pasado y del jueves al sábado del partido por venir.

Aun cuando el calendario se ha visto últimamente modificado por las exigencias mercantiles de este deporte, lo que ha llevado a una intensificación de los partidos, sigue siendo el domingo cuando la mayoría de los feligreses concurre a la ceremonia. Es por excelencia el día dedicado al culto.

El fútbol es un sentimiento. Frase con la cual se rematan muchas de las explicaciones que tratan de dar cuenta de este fenómeno particular. Los hinchas así lo expresan: “Ser del pincha es un sentimiento, no se explica, se lleva bien adentro” (extracto del cántico de una hinchada).

Cuando nos referimos a la dimensión de los rituales, no estamos hablando de las rutinas repetitivas y codificadas de

la vida cotidiana, sino de situaciones especiales, *extra-ordinarias* (reconocidas como tales por los sujetos), que cumplen con algunas características. El análisis del ritual estuvo, en su origen, ligado a la reflexión sobre las categorías y prácticas de la magia y la religión (consideradas privativas de las sociedades primitivas y tradicionales), poniéndolas en relación con los valores y estructuras de una sociedad y oponiéndolas, cuando las interpretaciones se realizaban en términos evolutivos, a las representaciones y las prácticas de las sociedades modernas, en particular a la ciencia, a la que se consideró como el punto más alto del dominio del pensamiento y acción puramente secular y racional. A partir de los años sesenta, sin embargo, el ritual comienza a ser seriamente considerado también como parte de lo laico, como perteneciente igualmente al dominio de lo secular. Algunos autores actuales son ejemplo de aplicación de este concepto a las sociedades modernas, utilizando una interpretación que trasciende las fronteras teóricamente rígidas entre lo sagrado y lo secular. Tal es el caso de Roberto DaMatta (1990), quien, partiendo de cuestionar la diversidad de adjetivaciones y compartimentaciones del ritual (los hay *sagrados*, también *profanos*, tales como los deportivos, civiles, militares, académicos, etcétera), señala que el mismo respondería en cierto sentido a distintas esferas del mundo social, dado que toda la vida social está fundada en convenciones y símbolos.

Para Victor Turner (1988), el ritual aparece marcado por la oposición entre los estados que denomina *estructura* y *communitas*. La *communitas* configura momentos especiales en los que el sujeto social se transforma en sujeto ritual, desplazándose de las categorías sociales cotidianas y esta-

bleciendo reglas especiales en cuanto parte de una común/unidad. La teoría de Turner pone el acento en el aspecto simbólico del ritual. Los símbolos rituales son entidades dinámicas que se dan en un contexto de acción y que tienen una estructura y unas propiedades determinadas.

Otro de los conceptos desarrollados por este autor en relación a la temática del ritual es el de *performance*. Según Turner (1986), hay situaciones de “drama social” en que la sociedad expresa la necesidad de un cambio por medio y desarrollo de una crisis, y la *performance* es la manera de resolver esta situación de dificultad en una forma determinada por las costumbres de la misma sociedad. Con la categoría de “drama social”, el autor refiere a muchas situaciones distintas, tales como protestas políticas, ritos de paso, funerales o bodas. Todas estas demandan atención específica que cambia el *statu quo* de la sociedad, configurándose la *performance* como un tipo de conducta comunicativa en la que los significados, valores y objetivos de una cultura se ponen en acción.

En estas situaciones, afirma Turner, los actores no solo actúan la cultura, sino que también presentan lo que hacen para el consumo del resto de la sociedad, exhiben la cultura para sí mismos y para los otros. Estaríamos, en ese sentido, frente un proceso social mediante el cual determinados actores, individualmente o en conjunto, y ante determinadas coyunturas, exhiben para otros el significado de una situación social.

Marc Augé, a su vez, afirma que la relación ritualizada con el mundo existe no solamente en las sociedades tradicionales, sino que constituye lo social y lo político por excelencia. Su noción de *rito* se aparta de las concepciones clásicas y estrictas que definen al ritual como “una práctica en tiempo

y espacio” para referirlo a toda “puesta en obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye identidades relativas a través de las identidades mediadoras” (1995: 88).

Este antropólogo propone llamar “dispositivo ritual extendido” a los efectos no inmediatos del ritual. Con esta noción, Augé piensa en el ritual como un espacio material con efectos mensurables. “La noción de dispositivo ritual extendido es inseparable de otra noción, la presentación del mundo como espectáculo escenificado; ambas nociones son dos características de nuestra contemporaneidad” (1995: 92).

El ritual podría ser definido entonces como una acción compleja en la que confluyen movimientos, palabras, gestos, objetos, los cuales, dentro de un determinado sistema cultural, instituyen un orden simbólico que permite establecer valores y relaciones sociales.

Su ejecución presenta características particulares que orientan a los participantes en la práctica del mismo: marco espaciotemporal específico, escenario programado que se repite periódicamente a lo largo de un tiempo que puede ser cíclico, existencia de un orden o secuencia determinados, manipulación de objetos que apunta hacia una eficacia simbólica, puesta en acto de secuencias de acciones corporales definidas socialmente de forma más o menos estricta, procesos de comunicación y relaciones con el tiempo y el espacio que incorporan experimentación y trascienden la percepción cotidiana de los mismos.

Asimismo, Turner (1988) plantea que en el transcurso del ritual es posible instaurar una “antiestructura”: una estructura liberada de las jerarquías ordinarias y en la cual estas pueden verse alteradas o incluso invertidas. En estas

situaciones se generaría lo que el autor denomina como *communitas* (en el sentido de comunidad, camaradería, igualitarismo o incluso comunión, sin estructuras o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los que controlan el ritual), subrayando la distinción entre ambas dimensiones (estructura y antiestructura), la primera marcada por la jerarquización y las diferenciaciones sociales, y la segunda caracterizada por la destrucción de esas jerarquías (por ejemplo, el caso del carnaval en Brasil).

Los componentes centrales del proceso ritual son los símbolos rituales, considerados como “la unidad más pequeña del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual” (por ejemplo, el agua en el bautismo). En el plano empírico, los símbolos hacen referencia concreta a objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual. A su vez, y en tanto condensación de fuerzas, instigan a personas y grupos a la acción social (símbolos patrios, pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo, colores en los equipos de fútbol).

En términos generales, los rituales tienen tal eficacia social que acompañan al integrante de conjuntos sociales durante su vida. En palabras de Edmund Leach (1981), las ceremonias rituales se ocupan de movimientos a través de los límites sociales: de un estatus social a otro, de hombre vivo a antepasado muerto, de soltera a esposa, de enfermo y contaminado a sano y limpio, etcétera.

Por su parte, Arnold van Gennep (1986) sostiene que la vida del individuo en cualquier sociedad es una serie de

transiciones de un estado a otro, y las principales son las crisis vitales (nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte). Este autor identifica tres fases que –con variaciones dependientes del ritual específico y de la sociedad en la cual se desarrolla– se cumplirían en la mayoría de los rituales –al menos en aquellos claramente de transición–:

- Fase *preliminar*, de preparación o separación: está formada por una serie de ceremonias de carácter purificador que preparan al sujeto para iniciar el tránsito hacia otro estado diferente. Expresan la renuncia, por parte del iniciado, a su antiguo estatus.
- Fase *liminal*: constituye el rito de transición propiamente dicho. Expresa el hecho de que por el momento se está aislado/suspendido de la vida normal de la comunidad. Puede considerarse como una muerte simbólica para el nacimiento a una nueva vida social. La situación del sujeto es ambigua (en esta fase se produciría la situación de *communitas*).
- Fase *postliminal* o de integración: expresa la aceptación del nuevo estatus. Se levantan las restricciones impuestas anteriormente y es frecuente encontrar elementos de comensalidad (comidas o festejos comunitarios). El sujeto ritual, ya sea individual o colectivo, se halla de nuevo en un estado relativamente estable y, en virtud de ello, tiene derechos y obligaciones.

El fútbol y sus ritualidades

En nuestras sociedades, el fútbol se inscribe dentro de las actividades que se realizan en el campo del ocio, como producto de la escisión en las sociedades posagrarias de la esfera del trabajo y de la esfera del ocio o tiempo libre, a diferencia de las sociedades tribales, en las que ambas forman parte de un mismo devenir.

Tal como plantea Martine Segalen:

En las sociedades denominadas por comodidad “tradicionales”, el trabajo y el no-trabajo no se diferencian como en las sociedades modernas: lo que actualmente pertenece a la categoría del deporte, el ocio, el juego, estaba integrado en las actividades sociales del grupo y revestía funciones plurales. Por ejemplo, entre los indígenas de América del Norte, las carreras a pie marcaban las etapas de la pubertad, o estaban asociadas a algunos rituales mortuorios [...]. Algunos campos pertenecientes al no-trabajo, liberados de su aspecto utilitarista, constituyen actualmente una reserva de rituales para nuestras sociedades modernas. Actividades colectivas de fuerte intensidad emocional, que unen al tiempo que dividen e instituyen, la caza, el fútbol, los maratones populares –por tomar sólo unos ejemplos– llenan el espacio contemporáneo de signos rituales, ofrecen válvulas para las rígidas exigencias cotidianas, abren campos de integración y ofrecen a nuestro imaginario un escape para sus simbolizaciones. (Segalen, 2005: 75)

Es así que el ritual tomará características diferentes en nuestra sociedad, pero por ser ritual conservará también algunas que lo emparentan con los producidos en las sociedades tribales. El fútbol es uno de los géneros del ocio que da la posibilidad de entrar transitoriamente en un mundo simbólico diferente: nos permite crear, jugar con palabras (cánticos), pinturas (máscaras, grafitis). A través de él, los que participan se sacuden las imposiciones sociales, la rutina, las frustraciones; el tiempo libre y las actividades que en él se inscriben permiten ejercitar nuestra libertad.

De acuerdo a Turner:

Así como cuando los hombres tribales hacen máscaras, se disfrazan de monstruos, apelan a disparatados símbolos rituales, invierten o parodian la realidad profana en mitos y cuentos folclóricos, lo mismo hacen los géneros del ocio industrial: teatro, poesía, novela, ballet, film, deportes, música, arte, etc. Juegan con los elementos de la cultura, a veces acomodándolos en forma grotesca, azarosa, improbable, sorpresiva, generalmente, combinaciones experimentales. (Turner, 1986: 68)

En esta recombinação creativa de los factores de la cultura es donde, en las sociedades modernas, aparecen o bien rituales que reafirman el *statu quo* de la sociedad –a los cuales Turner les da características de liminales–, o bien aquellos que irrumpen en el orden, que lo subvierten –a los que el autor incluye dentro de lo que llama *liminoide*, un campo de

creación independiente, centrado en individuos o grupos particulares, pero que pueden influir en el comportamiento de la sociedad-. El fútbol se inscribiría en los primeros, aunque con personajes o momentos *liminoide*.

Pensando a su vez en el concepto de *communitas*, podemos ver cómo se hace presente, en este deporte, una *communitas* que hermana más allá de la ceremonia semanal (descubrir en cualquier circunstancia a un hincha de mi club crea un sentimiento de conocimiento previo que rompe una barrera). La misma se agranda o se achica de acuerdo a las situaciones a las que haga referencia. En algún momento se restringirá a un espacio local, en otros excederá el campo y abarcará a toda la nación –por ejemplo, en los mundiales-. La *communitas* hermana, une por encima y más allá de cualquier lazo social formal. Se establece una relación directa entre individuos concretos despojados momentáneamente de sus roles sociales específicos, compartiendo el evento de manera sincronizada. La *communitas* se produce en estados liminales, ya que es ese el momento en que el individuo entra en un campo del *todo vale*. Como el entretiem po del fútbol, la liminalidad es un entretiem po de lo cotidiano, en el que el pasado se suspende momentáneamente y el futuro aún no ha comenzado, un instante de pura potencialidad. Instante que muchas veces se prolonga más allá del acontecimiento y que resuena en la rutina del individuo.

El fútbol guarda relación con los ritos calendáricos: año tras año se suceden los campeonatos, que incluso en sus comienzos –modificado hoy– estaban regulados por la llegada del otoño como fecha de iniciación y la del verano como de finalización. Durante ese período, se vive el tiempo del *gran tiempo*.

Y se inicia el rito³

Domingo a la tarde en la ciudad de La Plata, algo interrumpe la calma del descanso semanal. Hoy más que nunca es el *gran día* para el Lobo, después de 108 años. Hoy se encuentra frente a la posibilidad de ser campeón, circunstancia a la que se ha enfrentado anteriormente, pero que nunca ha concretado.

Desde temprano, la ciudad muestra a cada paso las marcas del acontecimiento: carteles que reflejan la antinomia con el otro equipo local, por un lado, y la preparación del festejo final, por el otro; en los semáforos más concurridos, nadie vende ositos de peluche ni juegos de destornilladores, sino banderas combinando los colores azul y blanco. Los medios colaboran a *calentar el ambiente* con sus titulares y sus crónicas: “A 90 minutos de la hazaña”, “Un plantel dispuesto a todo”, “Gimnasia a una hora y media de abrazarse a la gloria”, “Y las postales de este domingo son fácilmente imaginables: una ciudad con el pulso alterado, un almuerzo más apurado que nunca, caravanas de hinchas confluyendo sobre el Bosque, un estadio colmado, miles de banderas azules y blancas, millones de papelitos viajando por el aire, gargantas totalmente disfónicas y noventa minutos de tensión, incertidumbre” (fragmento extraído del diario *El Día*, 25 de junio de 1995).

3 Notas de campo realizadas por la autora el día del desarrollo del partido que disputó Gimnasia y Esgrima La Plata contra Independiente de Avellaneda en el Torneo Clausura del año 1995, en el cual culminó siendo subcampeón,

Toda la ciudad está expectante, incluso los pinchas (denominación que hace referencia al club Estudiantes de La Plata), oscilando entre apoyar al rival en favor de una identidad platense y esperar que el resultado sea la derrota de su histórico enemigo.

El encuentro está programado para las 18:00, pero desde la mañana los alrededores del estadio empiezan a recibir a los seguidores y a vendedores de la parafernalia que acompañará la ceremonia: bandera, gorritos, máscaras, remeras, cornetas, pulsera, relojes.

Se evidencia que el acontecimiento está presente en cada rincón de la ciudad porque aquellas marcas más difusas lejos del escenario principal se convierten en huellas visibles al acercarnos.

Finalmente, el estadio: el gran escenario, el centro del universo, el ombligo del mundo. Las tribunas forman un marco perfecto para el campo de juego. Las banderas van reforzando los límites: se las pone en lo alto de las gradas, pero también alrededor de la alambrada que separa las tribunas, desde la parte más alta a la más baja. En la tribuna de los barrabravas se exhibe, a manera de trofeo, una grande, formada por la unión de las insignias de los equipos derrotados. Las banderas, a la vez que enmarcan el espacio ritual de

mientras que San Lorenzo de Almagro se coronó campeón. El equipo platense llegaba puntero a este partido realizado el 25 de junio, correspondiente a la última fecha, en la que se definía el campeonato. En simultáneo al partido en la ciudad de La Plata, se llevaba a cabo en Rosario el encuentro entre San Lorenzo y Rosario Central.

la ceremonia, lo sacralizan, lo consagran. Los grandes bombos y tambores van marcando el ritmo de las canciones, que lentamente se van encarnando en la piel de los participantes, contribuyendo a tejer la sutil trama que unirá los miles de cuerpos en uno solo: “Vení, vení, cantá conmigo, que un amigo vas a encontrar, que de la mano de Timoteo toda la vuelta vamos a dar” o “Dale, Lobo. Dale, Lobo”. Este último canto envuelve todo el estadio con un abrazo que hermana a través de la voz a cada uno de los feligreses expectantes. Las tribunas se van poblando de *extraños* personajes: hombres de edad mayor con pelucas de los colores emblemáticos, otros con máscaras de distinta hechura que muestran la creatividad de sus portadores y que plasman, en distintos materiales, la figura zoológica totémica del equipo –el lobo–. Máscaras que se interponen entre el ser histórico y social y el ser simbólico e individual. También hay rostros pintados con los colores representativos, desde las simples rayas hasta elaborados diseños complementados con el pelo teñido.

En el fútbol, el lenguaje corporal adquiere una significación particular: todo mi cuerpo *habla* reemplazando las palabras. El gesto se impone en el diálogo (con mi desconocido histórico pero *hermano ritual* me comunico con la mirada, el abrazo, el gesto).

Por allí también desfila un dinosaurio llamado Timo, en referencia al director técnico del equipo de Gimnasia, pero que a su vez hace presente en el estadio al otro equipo que está peleando la punta: este muñeco es la copia fiel de uno que aparece en un popular programa de televisión, cuyo conductor, Marcelo Tinelli, es un hincha confeso de San Lorenzo. Al no estar presente el rival –San Lorenzo juega su partido en

la ciudad de Rosario–, la competencia con el mismo se desarrolla en un plano simbólico. La presencia del dinosaurio Timo representa la condensación multivocal de los símbolos, ya que, por un lado, con su nombre se homenajea al entrenador del equipo (que es un hombre de edad madura), pero también despierta el siguiente cántico con obvias referencias hacia la masculinidad del conductor mencionado y, por ende, del equipo que representa: “Bernardo se la come, Tinelli se la da” (las expresiones del canto son las usadas en forma elíptica para referirse a los homosexuales).

Previamente a la iniciación del partido, aparece en escena un personaje que oficia de sacerdote, el cual va recorriendo las tribunas y repartiendo bendiciones. Su origen es reciente y tiene que ver con la particular campaña desarrollada por el equipo durante el presente campeonato. Este señor tiene un programa de televisión por cable dedicado a este club. En los primeros encuentros, al ser reconocido por los espectadores, comenzó en forma de juego a bendecir con su lapicera a las tribunas, el campo de juego, los arcos. A medida que pasaban los partidos y el equipo continuaba con sus triunfos, este personaje fue siendo investido por el público y por sí mismo como sacerdote. Ya en el día del último partido, su atuendo y actitud son la réplica exacta del mismo (traje oscuro, bufanda con los colores albiazules cayendo a los lados del traje a modo de estola, una agenda que porta como libro sagrado en una de sus manos y una lapicera en la otra). Por su parte, los simpatizantes se acercan esperando la bendición particular, tocarlo.

Todo esto transcurre a los alrededores del campo de juego, el cual se halla separado de las tribunas por una gran

alambrada. Allá está el proscenio donde se desarrollará la *batalla*, el juego. La cancha es un amplio rectángulo de grama verde, a la cual los clubes le prestan especial atención: terrenos bien sembrados y drenados.

El caos impera sobre el orden. Bombas de estruendo, luces de bengala que tiñen de color el espacio, miles de banderas que se agitan. Una cortina de humo lentamente va tejiendo una telaraña que atrapa a los públicos, los actores, el escenario. Un sonido sordo, acompasado, guía a las siluetas fantasmagóricas que insuflan un *aliento vital* a los once guerreros. El campo una vez más ha sido consagrado. De a poco el humo se va disipando (el *telón* del escenario principal se corre) y allí están los oficinantes, los encargados de reestablecer el *orden primordial*.

Siguiendo una formación preestablecida, han hecho su entrada: primero, el árbitro y los jueces de línea; luego, los jugadores; y, por último, el director técnico con su equipo de ayudantes (médicos, preparador físico, jugadores suplentes).

El árbitro

Él representa la ley, es el intermediario de los dioses. El sumo sacerdote que dirige la ceremonia. Su entrada al campo de juego, escoltado por los jueces de línea, quienes colaboran con su tarea, contrasta por su parsimonia y seriedad con los saltos y carreras de los otros protagonistas. Destacándose del fondo multicolor por su vestimenta predominantemente negra, y con la pelota bajo el brazo, se dirige hacia la línea central del campo, a la espera del capitán de

cada equipo. Antes de comenzar su actuación, hablará con ellos sobre el respeto de las reglas y decidirá con *justicia* (a través de un sorteo) quién elige el arco y quién mueve la pelota. El árbitro establece el criterio de realidad en este *juego* entre el caos y el orden. Su palabra es irrefutable; ante la transgresión del reglamento, aplica la ley. Espacio y tiempo, acotados por las reglas del juego, adquieren verdadera concreción cuando lo marca el árbitro. Si la pelota salió de los límites demarcados, no basta con que lo haya hecho, solo la afirmación del juez lo confirmará. Para saber si el gol es válido, aun cuando la pelota haya *besado la red*, hay que observar su fallo.

Su cronómetro puede o no coincidir con el tiempo oficial, ya que él regula el otro tiempo: el *gran tiempo mítico*. Asimismo, la posesión de una señal acústica es otro símbolo de su poder, que se materializa con su silbato, cuyo sonido llega a todo el campo.

El predominio del árbitro sobre los jueces de línea es determinante. Estos se encuentran provistos de banderillas con las que marcan el rompimiento de las reglas, pero las señales visuales quedan siempre abatidas por el vigor y la prepotencia del sonido. El árbitro, como el *sumo sacerdote*, posee características sobrenaturales. No es un *simple* ser humano; si así lo fuera, su *autoridad* estaría permanentemente interpelada.⁴

4 En la actualidad, la inclusión de nuevas tecnologías en el deporte permite vislumbrar una reconfiguración de estos atributos.

La pelota

El esférico, perfecto y blanco, impone el equilibrio entre la policromía de la vestimenta de los jugadores y el acromático atuendo del árbitro. La pelota encierra en sí misma la fascinación del movimiento y la inmovilidad. Nadie puede poseerla en sus manos, a excepción del arquero que, cuando logra atraparla, la exhibe como trofeo y, cuando algún contrincante logra introducirla en el arco, la levanta o la mira atónito, para finalmente, tras una fuerte patada, alejarla de su morada. Ella es el objeto sagrado a ser disputado.

Los jugadores

Ellos son los guerreros principales de este drama. Lo suyo es sudar la camiseta, o, como indica la hinchada, “poner huevos”. Salen de las entrañas de la tierra (los vestuarios se encuentran generalmente en una posición subterránea) o, en su versión más moderna, son expulsados por la Madre Tierra a través del canal de parto plástico (túnel de plástico inflable que se retrae al comenzar el partido). Cual parto múltiple, van naciendo los héroes de la gesta.

Al ingresar al campo, la mayoría toca el suelo y se persigna. Los jugadores corren por todo el cuadrilátero calentando sus músculos, recorren el territorio, miden a su adversario cual toro frente al torero. Su lenguaje es, por excelencia, corporal. Los contactos con los otros jugadores se diferencian según se den con los de su propio equipo o con los del contrincante. Entre los primeros, el estrechamiento completo suele darse

tras el gol: abrazos, besos, revolcones, pasos de baile coreografiados; luego, cada uno regresa a su posición. Con los segundos, en cambio, antes de iniciarse el partido puede darse un apretón de manos entre amigos que revistan en diferentes equipos, pero, ni bien suena la pitada inicial, ese estrechamiento de manos toma otro significado, como saldar la agresividad tras un choque. Durante el partido, el jugador tiene un solo objetivo: vencer al enemigo, y los contactos con él estarán marcados por esta condición.

El número "1" le corresponde al arquero (que a su vez se distingue también por su indumentaria). Este lleva una camiseta de colores brillantes y diseños más libres y espectaculares. Cumple un rol diferenciado: mientras que el resto de los jugadores intercambia la pelota, él la posee. Es el guardián del equipo. Por su parte, a las puertas de los arcos, los defensores le brindan el auxilio necesario. En el otro extremo de la cancha, se encuentran los delanteros, que arremeten incesantemente contra la valla enemiga. En el centro del campo, los mediocampistas se encargan de mantener el equilibrio de su propio equipo, de organizar el juego.

Los jugadores que conforman el equipo de Gimnasia en este gran evento se caracterizan por ser muy jóvenes y no muy conocidos. Estas cualidades sumaron para que a lo largo del campeonato hayan sido elevados a la posición de *héroes míticos*. Desde su origen humilde y desconocido han ido lentamente triunfando sobre las fuerzas del mal. Las crónicas de los días previos a este encuentro final dan cuenta de ello, al decir que este equipo "silenciosamente y con el aporte del semillero juvenil [en referencia a las divisiones inferiores del club] ha logrado la hazaña" (fragmento extraído del diario *El Día*, 25 de junio de 1995).

El director técnico

El grupo de jugadores encuentra, en la figura de su entrenador, al padre, al progenitor. Este rol, fuertemente desarrollado fuera del campo de juego, queda en las márgenes cuando comienza el partido. Desde el costado, aquel lanza sus instrucciones con fuertes gritos que se pierden en la inmensidad de la cancha.

Carlos Timoteo Griguol, director técnico de Gimnasia en este lapso, representa de manera inigualable esa imagen. En una nota publicada en un diario local, se ha dado cuenta de la preocupación del padre por sus hijos, ya que los ha incitado a estudiar y varios de los jugadores aparecieron fotografiados en sus clases. Incluso, la hinchada misma refuerza el atributo patriarcal; en el receso de este último partido, mientras Gimnasia pierde 1 a 0, un hincha grita: “Vaya, Timoteo, y rete bien retado a los muchachos”.

El epílogo

Gimnasia pierde. A medida que el tiempo pasa y no se concreta el gol ansiado, el tiempo mítico va siendo reemplazado por el real. Los nerviosos simpatizantes consultan sus relojes. Los cuerpos van asimilando lo inevitable: la derrota. Lentamente se van enrollando banderas, sacando máscaras. El hombre real histórico va recuperando su forma. Faltan escasos minutos para la finalización y un sordo y sentido aplauso se eleva desde las tribunas. Es la despedida a un sueño no cumplido, y a su vez el homenaje emotivo a los

héroes caídos. Pitada final. En el césped quedan varios jugadores tendidos llorando, otros con su mirada perdida en el vacío. En las gradas, un silencio sobrecogedor, inmovilizante. Resignados por su fatídico destino, los feligreses se retiran a sus moradas comenzando a elaborar el duelo. Por hoy, el subcampeonato no alcanza. Mañana será otro día y se recuperará la categoría de grandeza moral para resignificar la derrota y convertirla en triunfo en algún plano: “La garra del Lobo sigue vigente y ahora más que nunca hay que resaltar la hombría de bien, la entereza y ética profesional de Griguol, de sus dirigidos y de la mitad más uno de la ciudad” (fragmento extraído del diario *Hoy*, publicado el día siguiente del encuentro). Héroes igual. Campeones morales. Triunfo al fin y al cabo. El rito ha cumplido su cometido. El orden ha sido reestablecido. Podéis ir en paz.

A modo de conclusión

Desde aquella observación inicial, el mundo se ha reconfigurado. El siglo **xxi** delimitó una sociedad globalizada, en la que las fronteras tradicionales se diluyeron, redefiniendo otras marcadas por coordenadas de tiempo y espacio diferentes: se habita un mundo donde lo local se inserta en un imaginario de mundialización y el tiempo se torna veloz y cambiante, siguiendo los ritmos de la sociedad de la información y la comunicación.

Consecuentemente, hoy los deportes, y el fútbol en particular para el caso que aquí tratamos, han acompañado esta transformación. Tal como plantea Silvia Capretti:

Y ello ha tenido su correspondencia en el ámbito del sistema deportivo que se ha complejizado, personalizado, espectacularizado y globalizado. No substituido, sino superpuesto y ampliado. Los rasgos que caracterizaban el modelo del deporte moderno por lo que hace referencia a los tipos de deportes, características sociológicas de los practicantes, valores de referencia (competición, récord...), redes asociativas (clubes, federaciones), tipologías organizativas, etc., se han visto descentrados y desplazados por la creciente proliferación de nuevos modelos que han ocupado el espacio deportivo [...]. Al ir desarrollándose el deporte como producto de consumo, ha ido adquiriendo estas características, lo que conduce a que sus practicantes y espectadores sean, en realidad, consumidores. (Capretti, 2011: 240-243)

Podríamos preguntarnos qué lugar ocupa el ritual en las sociedades actuales. Siendo esta categoría tradicionalmente asociada a situaciones de reproducción social, ¿sigue siendo válida como categoría de análisis?

En el contexto actual –de profusión del sentido, dispersión de los signos y complejización en la generación de códigos estables y compartidos–, considero que lo ritual sigue ocupando un lugar que permite, tal como plantean Mary Douglas y Baron Isherwood (1990), seleccionar y fijar –gracias a acuerdos colectivos– los significados que regulan la vida. Los rituales sirven para *contener el curso de los significados*.

Podemos decir que, si bien el fútbol lleva las marcas de la época, estas pueden ser resignificadas en un espacio social que posibilita experimentar el corrimiento de las diferencias estructurales materializado en una comunidad. El ritual –en cuanto concepto– permite abordar un campo simbólico del cual la sociedad hace uso para representar y reconfigurar sentidos, reafirmando o reconstruyendo identidades y valores que se relacionan con la *experimentación* del mundo de diversos grupos sociales.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Gedisa, 1995.
- CAPRETTI, Silvia, “La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y postmoderna”. En revista *Trabajo y Sociedad*, Vol. 15, N° 16. Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2011, pp. 231-250.
- DAMATTA, Roberto, *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro, Guanabara, 1990.
- DOUGLAS, Mary e ISHERWOOD, Baron, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Grijalbo-CNCA, 1990.
- LEACH, Edmund, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI, 1993.
- SEGALEN, Martine, *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

- TURNER, Victor, *The anthropology of performance*. Nueva York, PAJ Publications, 1986.
- TURNER, Victor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1988.
- TURNER, Victor, *La selva de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI, 1990.
- VAN GENNEP, Arnold, *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus, 1986.

Los autores

Lucrecia Ametrano

Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora titular de la materia Técnicas de Investigación Social (Tecnatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo) y profesora adjunta de Antropología Social y Cultural (Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social) en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP. Integrante del Centro de Estudios Aplicados sobre Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales (CEAMCRI) de la FPyCS (UNLP).

142

Pamela Vestfrid

Licenciada y profesora en Comunicación Social (FPyCS, UNLP). Profesora adjunta de la materia Técnicas de Investigación Social (Tecnatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo) y del seminario “Estrategias de trabajo colaborativo con redes sociales virtuales y otros asistentes online” (Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social) en la FPyCS (UNLP). También se desempeña como docente en distintas instituciones del nivel superior de La Plata, como el ISFD N° 9, 17 y 95, el Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales (CAEEP) y el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB). Cuenta con diversas publicaciones en revistas y libros académicos.

Adrián Bonaparte

Licenciado en Ciencias Antropológicas (orientación sociocultural) por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP. Docente desde el año 2000 en la materia Antropología Social y Cultural de la FPyCS y desde 2007 en la FaHCE. Actualmente se desempeña como jefe de trabajos prácticos ordinario en la asignatura Técnicas de Investigación Social (Tecnatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo), en la FPyCS (UNLP).

Ramiro Adaro

Licenciado y profesor en Comunicación Social (FPyCS, UNLP). Adscripto en la cátedra Técnicas de Investigación Social (Tecnatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo), en la FPyCS (UNLP).

Francisco Huarte

Técnico superior en Periodismo Deportivo (FPyCS, UNLP). Actualmente se encuentra cursando la licenciatura en Periodismo y Comunicación Social (FPyCS, UNLP). Es adscripto en la cátedra Técnicas de Investigación Social (Tecnatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo), en la FPyCS (UNLP).

